

20
CENS

AÑO VI N.º 260
12 de octubre de 1935

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTISTICO
y el pliego de novela

FILMS Y SELECCION

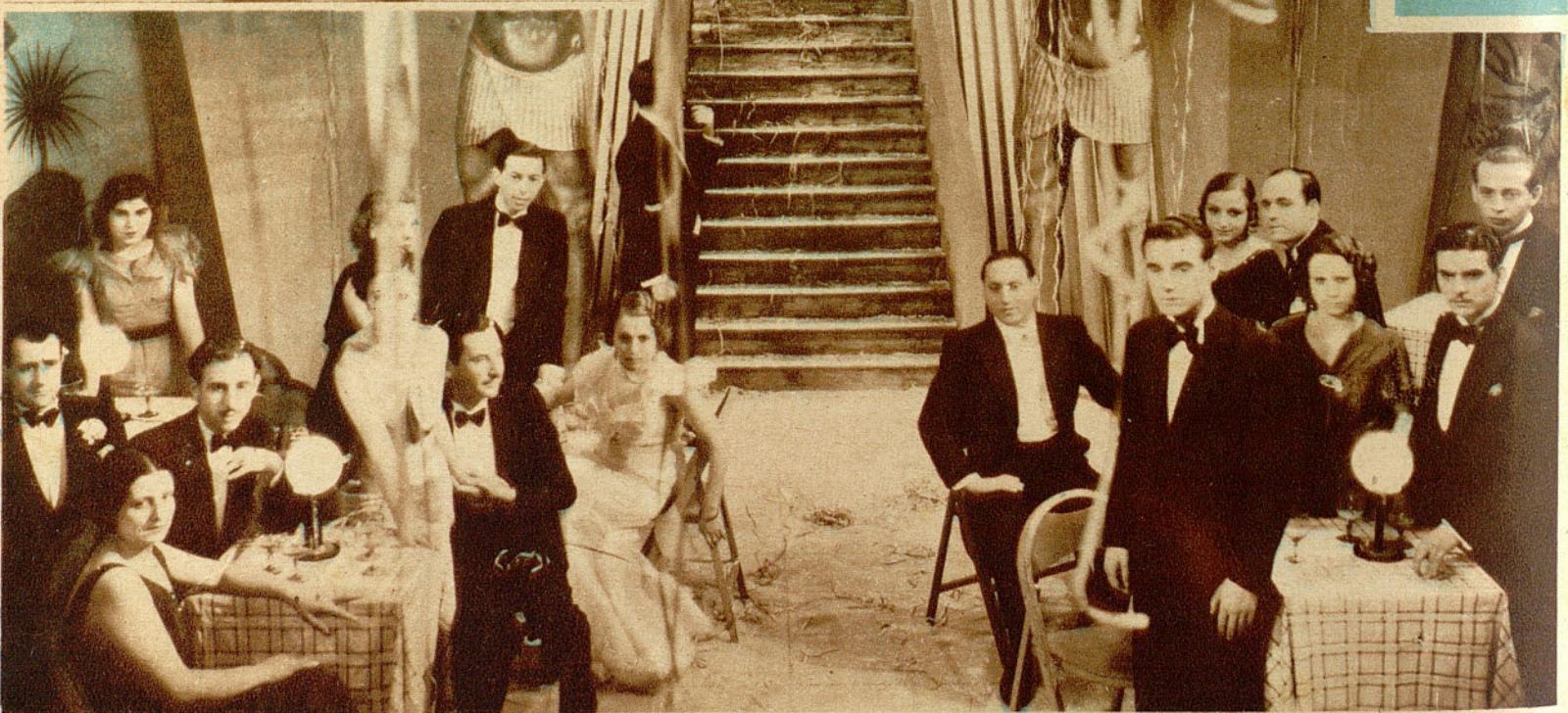
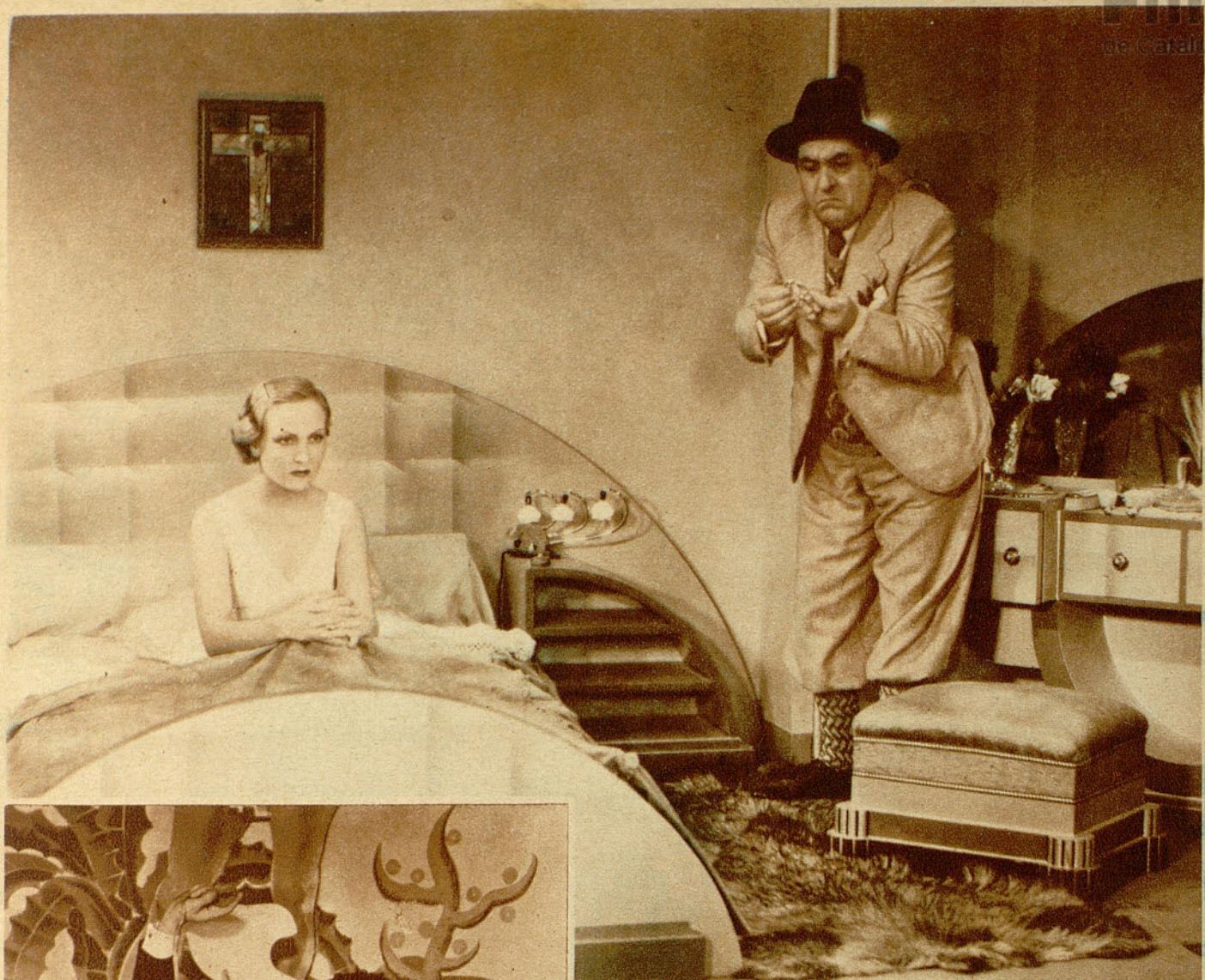


Ann Dvorak, bella estrella de Warner Bros-First National a la que podremos admirar en varias películas de esta gran productora.

FilmoTeca
de Catalunya

RATAPLAN

Escenas
de este
interesante
film español
producido
por Cifesa.



DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Miserasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGOZA: Sitos, 11; MÉXICO: Roca, Apartado 681; CARACAS: Brizual, Apartado 511.

AÑO VI
NUM. 260

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bonelli, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 211. Teléfono 13022. — Barcelona.

12 octubre
de 1935

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . 3'75	Tres meses . 4'75
Six months . 7'50	Six months . 9'50
Un año 15	Un año 19
SE PUBLICA LOS SÁBADOS	
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS	

La imagen animada y la palabra escrita

—Buenas tardes, don Pésimo. Hoy tiene usted una cara de tempestad que es una garantía para la animación de nuestra charla semanal. Vamos a ver: ¿qué le sucede? Abrame su pecho.

—Estoy seguro de que tengo la cara de todos los días, pero, para no desairarle, le diré que me encuentro aún bajo los efectos de un libro que terminé de leer anoche y que me contó la historia de una pobre muchacha que quería a uno, mientras el «uno» quería a otra que en cambio no le quería a él. Se arma entre los tres un lío más que regular y al fin todo se arregla casándose él con la mujer que le quiere. ¡Y para eso ha gastado un hombre un frasco de tinta y más de un kilo de papel!

—Si no le gustaba, haber dejado el libro apenas vió usted lo que era.

—No puedo. Cuando empiezo a leer una novela, me es imposible dejarla hasta llegar a la última página. Es una fuerza extraña que me ata al libro, imponiéndose a mi voluntad.

—Le compadezco.

—Y estoy hasta la coronilla de novelas amorosas. ¿Qué culpa tenemos nosotros de que Gustavo se enamore de Ana María y Ana María no le quiera? ¿Es eso motivo bastante para poner en movimiento a una impresa y a una editorial? ¡Maldita sea la ensalada!

—Bueno, vamos con el cine.

—Para eso no necesitamos cambiar de tema, porque al cine le ocurre otro tanto, ¡Qué pocas películas no tienen como base una intriga amorosa! ¡Amor, amor...! Pero, hombre, ¿cuándo se darán cuenta los autores de que esas cosas son para vivirlas y no para contarlas a la gente?

—Amigo mío, para que el amor se asiente de la literatura y del cine será preciso que se asiente también de la vida. Y como esto es imposible, como el amor representará siempre en el mundo un papel importantísimo, lo seguirá representando en la novela y en el cine.

—Le diré que sí para que calle.

—Y ya que hemos mezclado la literatura y el cine, el arte de la palabra escrita y el de la imagen animada, detengámonos en la fusión y procuremos extraerle todo el jugo que tenga.

—«I love you». Ahí tiene usted el compendio de toda la literatura cinematográfica.

—Si con eso quiere usted decir que las películas no conocen más lengua ni más

literatura que la inglesa, falta descaradamente a la verdad, pues nuestro idioma ya tiene su puesto en el cine y día llegará en que este puesto sea tan importante como el de otra nación cualquiera. Pero no me refería a eso, sino a la literatura que se ha creado alrededor del cine y gracias a la cual usted y yo discutimos con provecho una vez a la semana.

—¿Se refiere usted a las revistas?

—A las revistas dedicadas íntegramente al cine, a las secciones de las otras y de la prensa diaria, a las novelas, a los libros biográficos de estrellas y a todo, en fin, cuanto se imprime y edita alrededor del cine.

—Literatura barata.

—De todos los precios y para todos los gustos, que tanto en España como fuera de España, cada vez son más numerosas las grandes firmas que escriben sobre el cine y para el cine. Pero voy a empezar por hablar, precisamente, de esa literatura que usted, haciendo honor a su agrio vocabulario, llama «barata» y que yo, más desapasionado y justo, voy a llamar «sencilla». Esta literatura para el gran público, ha habituado a leer a muchos millares de personas que profesaban la mayor indiferencia a la letra impresa y que jamás habrían abierto un periódico o un libro de no ser por enterarse de cómo viven sus estrellas favoritas, del argumento de tal o cual película y de lo que ocurre en el mundo del cine.

—Pero la literatura en general no gana nada con ello, pues esos lectores no leerán nunca sino cosas relacionadas con el cine.

—No lo crea usted. El caso es contraer el hábito de la lectura. El que abre una

revista o un periódico por las páginas de cine, pasa fácilmente a las otras, y el que se deleita leyendo un libro de tema o ambiente cinematográficos, conocerá el placer de la lectura, y si no tiene a mano obras de ese género y sí de otro, sentirá el deseo de leerlas y las leerá.

—Preveo el final. Me va a salir usted con que la literatura le debe mucho al cine.

—Y el cine mucho a la literatura.

—¡Menos mal!

—El favor es mutuo.

—Como lo fué el amor de Romeo y Juiletta.

—A qué viene esa evocación históricosentimental?

—Probablemente a que este desdichado cigarro de la Arrendataria que estoy consumiendo me hace soñar en las labores de la Habana... Pero acabe de una vez. ¿De modo que nosotros somos deudores del cine y el cine es deudor de nosotros?

—Así es. La abundanísima literatura que ha nacido alrededor de la pantalla mantiene y aviva el fuego del amor al cine, en compensación al nuevo camino que éste ha abierto en el campo de las aficiones literarias.

—Así, todos contentos.

—Y más contentos aún desde que nombres como el de Wells aparecen incorporados a las actividades cinematográficas.

—Ahora un párrafo bonito, y a casa que es tarde.

—Dejo a su cargo el párrafo final.

—¡Ah! ¡Sí! Pues escuché: usted, Wells, el cine y la literatura me importan un «com».

—¿Y qué es un «com»?

—La mitad de

un comino.—

Pérez BELLVER

Films Selectos

●
**Sale los
sábados**

BOLETÍN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15

AMÉRICA Y PORTUGAL

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Desea suscribirse a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—año. (Tácheselo lo que no interese.) A partir del día 1.º..... El importe se lo remito por giro postal número..... impuesto en..... o en sellos de correo. (Tácheselo lo que no interese.)

(Firma del suscriptor) de de 193..

(Fecha)

DEMANDAS

1925. — Dos estudiantes vírgenes se dirigen y saludan por primera vez a los simpáticos y simpáticas lectoras de esta revista y les agradecerán las contestaciones a lo siguiente:

Desearíamos saber las biografías de Nils Astor, Buster Crabbe y Clark Gable, de éste también deseamos saber lo que hay que hacer para obtener una foto. Además, deseamos nos remitiesen la letra de la canción *Ninon*, que canta Jan Kiepura en *Todo por el amor* (en francés).

Si las biografías que pedimos ocupan mucho espacio, rogámosles nos las envíen a la siguiente dirección: María del Carmen Fernández Varela y María del Carmen Varela Grandal, Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Vigo (Pontevedra).

1926. — El aburrido dice: Siendo la primera vez que tomo parte en esta sección, doy un saludo a todos los lectores y pongo a su disposición mis escasos conocimientos cinematográficos.

Desearía saber las biografías de Ramón Novarro y de Raul Roulien, lo más extensas posible. ¿Hay algún simpático lector o lectora que me complazca?

También desearía sostener correspondencia con chicas de diecisíis a dieciocho años, aficionadas al cine y deportes. Dirigirse a John Sánchez, Garellano, 6, Córdoba.

1927. — A. González quedará sumamente agradecido al amable lector o lectora de esta revista que pueda facilitarle la letra de la *Carioca*.

Para abreviar tiempo, pueden dirigirse a Antonio González, 2.º bandera, Plana mayor, Villa Alhucemas (Marruecos).

1928. — El moderno Schubert saluda cordialmente a los lectores de FILMS SELECTOS y agradece a quien tenga la bondad de contestarle, diciéndole dónde y cómo podría conseguir una fotografía del ilorado músico alemán Franz Schubert y de la genial Joan Crawford, a ser posible a gran tamaño.

También desearía de los amables lectores le enviaran la parte musical de *Czardas* y la letra en español de la *Serenata*, que interpreta Martha Eggert en la película *Vuelan mis canciones*.

Y, finalmente, se pone a disposición del lector o lectora que le conteste. Sus señas en la redacción.

N. de la R. — Comunicamos a *El moderno Schubert* que no publicaremos demandas solicitando correspondencia, ya no se nos autoriza para publicar las señas del demandante.

1929. — La señorita Kodak, que se dirige por vez primera a los simpáticos lectores y lectoras de esta popular revista, desea conocer por medio de esta sección todas las canciones de la bonita zarzuela y película *Doña Francisquita*, el tango *Tus bellos ojos*, y... no asustarse, de la película *El negro que tentó el alma blanca*, el vals *Cortadita*, blue y rumba del negro.

Un millón de gracias al simpático lector o lectora que se las proporcione, pues tiene verdadero interés en poseerlas, y como desea tener una buena acogida entre todos vosotros, pone a vuestra disposición sus escasos conocimientos cinematográficos y un regular archivo de canciones y poesías.

Pueden hacerlo el envío directamente, para lo cual pueden solicitar su dirección al amable director de esta sección.

1930. — Joven legionario agradece a las simpáticas lectoras de FILMS SELECTOS le indiquen la canción que Roberto Rey canta en la película *Un caballero de frac*, en la escena en que se llevan el piano los que van a embargarla.

También desearía sostener correspondencia con chica aficionada al deporte y al cine, que tenga su residencia en Madrid.

Con mucho agrado pone su dirección a disposición de todas las que deseen hacerle olvidar esta monotonía.

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos.

que existe en tierras africanas: Juan Juiz García, Sección Depósito, Darr Riffen (Ceuta).

1931. — Un asturiano dice: Al dirigirme nuevamente a los simpáticos y simpáticas lectores y lectoras, respectivamente, de FILMS SELECTOS, y después de saludarlos afectuosamente, les pregunto:

¿Cuántas casas productoras de películas existen en España? ¿Qué dirección tienen? ¿Qué es preciso para ser artista cinematográfico? ¿En qué estudios trabajan actualmente los celebrados artistas José Mojica, Luana Alcañiz, Rosita Ballesteros, Rosita Díaz, Goyita Herrero y Conchita Montenegro?

También desearía saber las direcciones y biografías, así como las películas que han interpretado los siguientes actores: Rosita Moreno, Luana Alcañiz, Imperio Argentina, Goyita Herrero, Catalina Bárcena, Ramón Novarro y Gary Cooper.

Al mismo tiempo desearía sostener correspondencia con alguna «asturiana» de la capital.

Desearía finalmente que algún amable lector me enviase a mi dirección particular (ahora que gratis ¿eh?) fotos de Lilian Harvey, Imperio Argentina, Luana Alcañiz y Antonita Colomé.

«Se hallan en España las estrellas Imperio Argentina, Catalina Bárcena y Rosita Díaz?

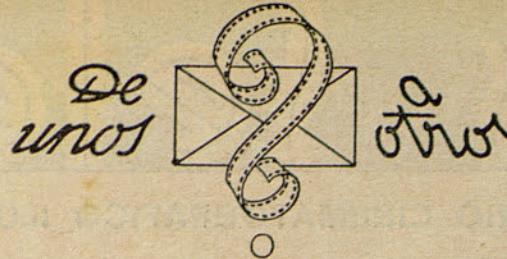
Mi dirección es: Vicente Fernández Cortés, Caldas de Oviedo, Priorio (Asturias).

CONTESTACIONES

Dos contestaciones de *Don Juan Diplomático*:

1921. — Para Una viuda alegre y La chica de los ojos negros: La boda de Ana María Custodio y José Mojica es un infundio completamente absurdo; cierto es que a José Mojica le gustaba la rubia española (¿y a quién no?), pero su matrimonio no pasó más allá del film *Mi último amor*. A Raul Roulien puede escribirse a Studios Fox Films, Hollywood (California).

1922. — Para *El droguerillo* (demanda 1224): Ricardo Cortez nació en 1889; Ronald Colman nació en Richmond, Surrey (Inglaterra); José Mojica nació en 1901; Maurice Chevalier nació en 1892; John Gilbert nació



PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

en Logan (Utah); George Lewis nació en Méjico en 1903; Vilma Banky nació en Budapest (Hungría).

♦ Las siguientes contestaciones son de Boabdil: 1923. — Para Federico Rodríguez (demanda 1221): Los datos biográficos de Käthe von Nagy se han publicado ya. Vea números atrasados.

1924. — Para *Lugarsa* (demanda 1222): Yo creo que para la formación de su archivo cinematográfico debe atender todo a su propio gusto y discreción. Sin embargo, me permito aconsejarle que las fichas de films —con su título inglés o de la nación en que se haya rodado, su director y sus intérpretes— deben reunirlas por casas editoras y por nacionalidades. Una vez reunidos los films de una misma editora, debe ordenarlos, no

EN EL NUMERO DE OCTUBRE DE

LECTURAS

reaparece la firma de

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

quién reanuda su colaboración en esta revista publicando su comedia

EL POBRECITO JUAN

Además, publica este número

EL DINERO

cuento de **EDUARDO ZAMACOIS**; La escondida senda, por Celia de Luengo; Primero las mujeres, por Jaime Ripoll; El amor, la música y la fáca, por Luis Capdevila; Voy a hablar con Piluchi, por José Baeza; De Cimabué a Tiepolo, por Francisco Pompey; Cómo ha honrado Madrid a Cervantes, por Augusto Martínez Olmedilla; El Museo Provincial de Bellas Artes de Málaga, por Manuel Prados López, etc.

Continúa la publicación de la novela de Mariano Tomás

VIENA

así como la de las Confesiones de «un niño decente», de Zamacois, y termina el notabilísimo trabajo de

Ismael Sánchez Estevan

RECUERDOS DE LA VIDA DE ZORRILLA

por orden alfabético, sino por el orden de su aparición o estreno. Así, si deseas buscar los intérpretes de *La isla de las almas perdidas*, por ejemplo, no tiene más que buscar entre los films americanos los de la editora Paramount y el lugar de su colocación le dirá la fecha aproximada de su estreno, si es esto lo que busca u otro cualquier dato que precise. En el cuaderno de artistas, además de la biografía, pondrá una lista de todos los films que haya interpretado el artista a quien se refiere la biografía. Así, en cualquier momento podrá saber las películas interpretadas por un actor determinado.

1925. — Para *Una valencianita* (demanda 1223): Las biografías de Joan Crawford y Nils Astor se han publicado ya. Le diré solamente que en la actualidad (diciembre de 1933) Astor trabaja en *The Hollywood Party*, revista musical de M. G. M., y la Crawford en *The Dancing Lady* con Clark Gable de *Leadingman*.

1926. — Para *El droguerillo* (demanda 1224): Ricardo Cortez nació el año 1899. Ronald Colman nació en Surrey (Inglaterra). José Mojica nació en el año 1899. Maurice Chevalier nació en el año 1893. John Gilbert nació en Logan, Utah, Estados Unidos. Jorge Lewis nació en Guadalajara, Méjico, en 1904. Vilma Banky nació en Hungría.

1927. — Para P. Abad (demanda 1226): Irene Ware obtuvo en 1932 un contrato con la Fox, debido a su proclamación como Miss Universo. Ha tomado parte con roles importantes en *Chandú, el mago* con Edmund Lowe, *Humanidad* con Alexander Kirkland y *My Wec-*

ness con Lilian Harvey. Soltera. Puede pedir su fotografía a Fox Film Corp. Studios, 3354 Casio Ave., Westwood, California.

1928. — Para *Rubio del Club-Film* (demanda 1227): Annabella, oriunda de París, fué desde pequeña muy aficionada al cine y su mayor ilusión era convertirse en estrella cinematográfica. En una ocasión fué presentada al director francés Abel Gance, que se hallaba preparando la filmación de *Napoleón* y le ofreció un pequeño rol, pero ella tanto le rogó que consiguiera que le diera el papel principal. Desde entonces viene actuando ante la cámara con creciente éxito. Entre sus interpretaciones más felices se cuentan *Maldone*, *Tres muchachas desnudas*, *Barcarola de amor*, *La casa de la flecha*, *El millón, Noche de redada*, *Su Majestad el Amor*, *El canto del marino*, *Paris-Mediterráneo*, 14 de Julio, *Maria*, *El padrino ideal*, *Un hijo de América*.

Anna Sten nació en Kiev (Rusia) en 1910, de madre sueca y padre ruso. Cabellos rubios y ojos azules. A los quince años fué admitida en la Academia Rusa de Cinematografía y después trabajó en las compañías teatrales de Stanislavsky en dramas de Ibsen, Pirandello y Maeterlinck. Volvió más tarde a la pantalla, trabajando en algunos films rusos, entre ellos *El hijo del otro*, *El pico de oro*, *Los vencedores de gloria*, *El carnel amarillo* y *Una mujer que cae*. En 1931 se trasladó a Berlín, debutando en el film alemán en *Karamasoff el asesino*; hizo también la versión francesa de ese film y las versiones alemanas de *Bombas en Montecarlo*, *Tumullos* y *El salto mortal*. En 1932 la contrató Sam Goldwyn, llevándose a Hollywood, donde actualmente (diciembre 1933) acaba de filmar *Nand* para United Artists.

Alice Terry nació en Vicennes (Indiana) el 24 de julio de 1901. Es pelirroja, con ojos azules, aunque en todos sus films emplea una peluca rubia. Su verdadero nombre es Alice France Taffe. Desde 1921 está casada con el director Rex Ingram. Actualmente está retirada del cine. Entre sus films descuellan *El pescador de perlas*, *El árabe*, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, *El prisionero de Zenda*, *Scaramouche*, *Mare Nostrum*, *El mágico dominio*, *Las tres pasiones* y *El jardín*.

André Roanne nació en París el 22 de septiembre de 1896. Al terminar sus estudios, se hizo secretario de un agente de bolsa, pero al estallar la gran guerra perdió su empleo. Al poco tiempo, Gaston Ravel le hizo debutar en el cine, pero en 1916 tuvo que marchar a la guerra. En 1918, al regresar, volvió al cine, donde continúa. Ha estado casado dos veces. Sus films son *La misma sangre*, *Con música*, *La señora Flor de Niebla*, *Alrededor de una sortija*, *El señor Pinson policía*, *Una mujer reflexiva*, *De pies y manos*, *La Allándita*, *La sombra desgarrada*, *Las alas se abren*, *Idea fija*, *La evasión*, *Violetas imperiales* (muda), *Los oprimidos*, *La tierra prometida*, *Chouchou, peso pluma*, *La dulaca* nº 47, *La señorita Josette, mi mujer* (muda), *La chocolaterita* (muda), *La jornada maravillosa*, *La duquesa del Folies*, *La doncella del Palace*, *Totte y su suerte*, *Dolly*, *El baile de desconocido*, *La mujer del vecino*, *Rapa Nui*, *Venus*, *Anny de Montparnasse*, *El primer beso*, *Cuidado con el teléfono*, *Bésame usted en seguida*, *Un día feliz*, *Pez de tierra* y *Nicole y su virtud*.

1929. — Para *El guardia de la esquina*: En su contestación a Fedor Bellodoff del n.º 165, cita *La costa azul* entre los films de Imperio Argentina, a lo que he de decirle que nuestra admirada Imperio no ha interpretado nunca un film de ese título.

Tampoco Clara Bow ha hecho esos films que usted dice: *Pasión del trópico*, *Cuando el amor nace*, *Bésame tra vez*, *Paraiso imaginario*, *El mar en barco*, *Goul*, *La mujer y China*.

De Elissa Landi no conozco esos títulos: *El subletraneo*, *Tratación*, *Brillantes sin brillo*, *Toda una mujer*, *Los humildes* y *Perfidia*. Al menos no son americanos.

1930. — Para *El Vizconde Dantilo*: ¡Pero, señor Vizconde, si todo el mundo sabe que el film donde María Alba trabaja con Douglas Fairbanks es *El moderno Robinson* y no *La vuelta al mundo en 80 minutos*! Ese «pequeño» error lo ha largado en su contestación a *Manolo* del n.º 165. Tenga más cuidado para otra ocasión.

♦ Dos contestaciones de Boabdil:

1931. — Para M. 4 (demanda 1232): Puede pedir la foto de Thelma Todd a los Hal Roach Studios, Culver City (California). Thelma regresó en octubre de 1933

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 gramos, se echan 50 grs. de agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplique la mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. Noñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasa ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

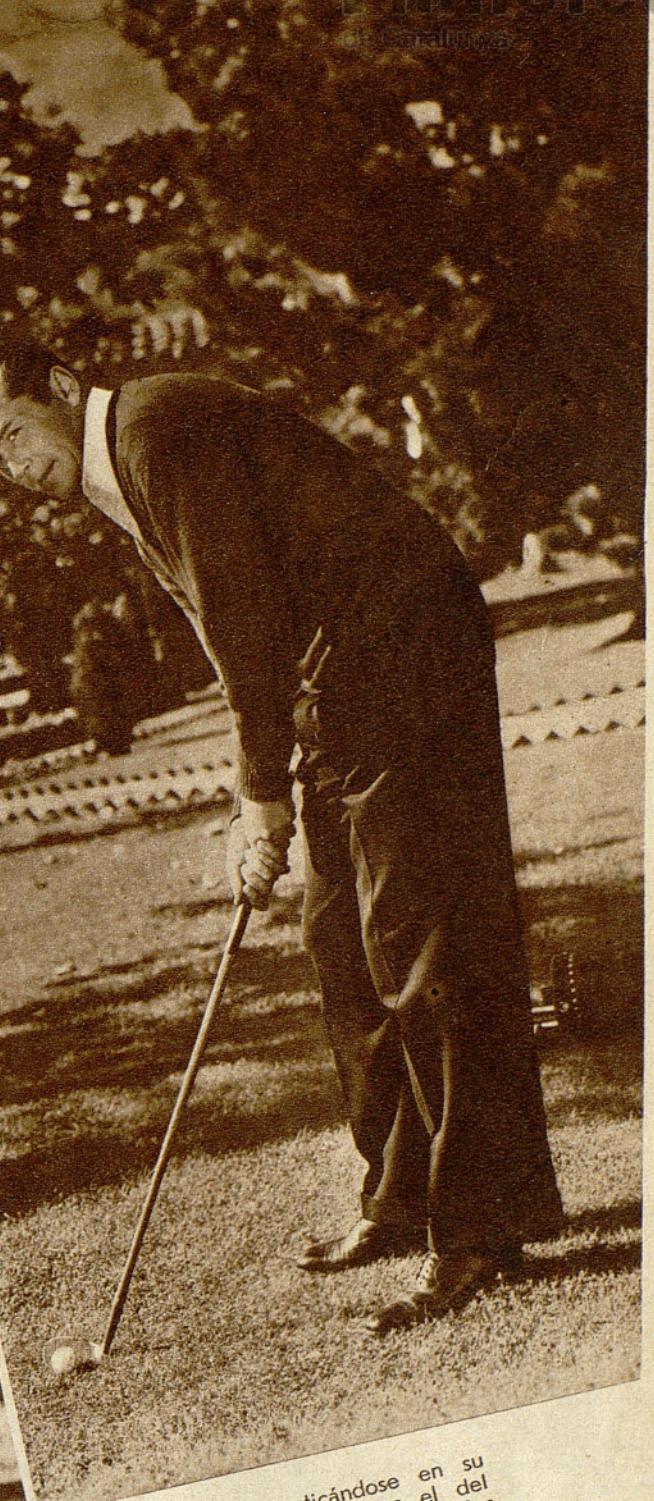
de Londres, donde filmó una versión de *La fierecilla domada* y ahora filma comedias cortas con su nueva compañera Patsy Kelly.

Los sellos norteamericanos o sus equivalentes, bonos internacionales, puede adquirirlos en cualquier administración de Correos. No es necesario para pedir una mandar sellos, pero si es más seguro.

1932. — A *Un sorian*: En su contestación a Diana del número 166, cita como films de Greta Garbo estos dos: *El carnaval de la vida* y *La mujer ligera*. Tenga presente que es sólo un film, que en España llevó el título de *La mujer ligera*. El otro título se lo pusieron al mismo film en Argentina y otras repúblicas americanas. Sobra, pues, uno de los dos.

PROYECTOR

JAMES DUNN SE DIVIERTE



SE divierte practicándose en su juego favorito, que es el del golf. A otros artistas de cine les da por la música, a otros por colección de sellos, a éste por leer, a aquél por criar gallinas. Y hasta sabemos de uno —Harold, por más señas— que le ha dado por la historia natural, y se pasa el día con el ojo pégado al microscopio estudiando el mundo de los animales invisibles.

Y es que todos los artistas de cine han de tener una distracción casera u otra. En sus contratos se comprometen a estar a disposición de los productores en cualquier momento de la jornada de trabajo, estén o no filmando alguna película. Y si han de saber a qué llamarlos adónde llamarles y han de hallarse los artistas dispuestos a presentarse inmediatamente, lo mejor que pueden hacer es quedarse en casita.

Claro que ello no constituye un sacrificio para todos los artistas de la pantalla, pues hay algunos que, como el notable actor de la Fox, James Dunn, aman la tranquilidad casera sobre todas las cosas.

Además, James Dunn es uno de esos hombres afortunados y optimistas que se consideran felices si acierten a introducir una pelota en un agujero. Y cuando se es tan poco exigente en la interpretación de la felicidad, es muy fácil alcanzarla.

LAS MANOS DE MARIAN MARSH O UN AMADOR SILENCIOSO

MARIAN Marsh no era aún artista de cine ni había pensado que lo pudiera ser con el tiempo. Su cabecita estaba llena de sueños y ambiciones, pero ni unos ni otras se habían definido aún. Acaso se habría echado a reír si le hubieran dicho que había de llegar a ser una artista famosa de cine.

Fué en aquella época feliz en que era aún casi una niña cuando le ocurrió esto que vamos a relatar y que dejó en su memoria huellas indelebles.

Asistía diariamente a cierta academia donde se preparaba para ganarse la vida en una oficina si las circunstancias la fuerzan a ello, y como la academia quedaba bastante lejos de su casa, todos los días tenía que tomar dos veces el metro, una para ir y otra para volver.

Un día, al descender al túnel subterráneo a la hora del regreso, es decir, en ese momento en que la tarde empieza a ceder su puesto a la noche, y se encienden los globos esféricos del alumbrado, y los anuncios luminosos lanzan sus serpentinas de colores al espacio, y resplandecen los escaparates de los comercios; un día, decíamos, al bajar a la estación del metro, se dió cuenta de que un joven la seguía.

Era tal vez el primer hombre que se había aventurado a rendirle aquel homenaje de admiración. Se dió cuenta de que la seguía porque varias veces se había encontrado con sus ojos negros y profundos en el trayecto de la academia a la estación del metropolitano, y porque la miraba de un modo que sólo la admiración más viva podía dictarle.

Era un muchacho interesante. Algo muy distinto al ideal de amor que ella se había forjado, pero que no por eso dejó de interesarla mucho más vivamente de lo que la prudencia le permitía demostrar.

Había cierto simpático desafío en el modo de vestir del desconocido, un resplandor de inteligencia en su pálida frente y un fulgor penetrante en sus ojos grandes, negros, dulcemente tristes.

Al día siguiente volvió a ver Marian a aquel joven silencioso y solitario, y ya no dejó de verlo un solo día. La esperaba frente a la academia y la seguía hasta la puerta de su domicilio.

Tras ella bajaba al metro y tras ella salía a la superficie de la tierra. Jamás le dijo nada, jamás se acercó a ella demasiado. Era una admiración respetuosa, reconcentrada, ajena a todo materialismo.

Marian estaba segura de que aquel joven no le diría nunca nada. La realidad es siempre inferior a la fantasía, y él, sin duda, prefería seguir creyendo todo lo que acerca de ella había imaginado a co-

nocer su verdadera personalidad. Pero lo más curioso de aquella admiración era que el constante y fiel admirador no la miraba nunca a la cara. ¿Era timidez? ¿Era que el interesante desconocido admiraba de ella la figura exclusivamente, el tipo y no el rostro?

Marian se dijo que nunca lo sabría y, resignada a no poder dar satisfacción a su curiosidad, se dejó seguir, día tras día, todo un verano. Vino el otoño con sus días lluviosos y tristes, y su enigmático admirador no dejó de acompañarla una sola tarde. Hasta que llegó

el invierno y un día no encontró al joven de la mirada triste en su camino de vuelta. No lo encontró aquella tarde ni a la siguiente. No volvió a verlo más. «Sin duda se ha cansado», pensó Marian con tristeza.

No sentía hacia él nada que se pareciera, de cerca ni de lejos, al amor, pero la halagaba sabiéndose admirada por un hombre tan delicado e interesante y que, además, se le ofrecía bajo una aureola de misterio.

Pasaron unos días y Marian recibió una carta. Era de él. Firmaba con este singular seudónimo: «El admirador de sus manos», sobre nombre que estaba de acuerdo con el contenido de la carta, en la que el desconocido elevaba un canto a sus manos. Y terminaba diciendo:

«Ha sido un bien para usted que haya llegado el invierno. Ahora unos guantes velan el tesoro de sus manos y yo ya no tengo motivo para seguirla y molestarla.»

Con el tiempo, la imagen de su primer admirador ha ido esfumándose en la mente de Marian Marsh, pero el hecho no lo olvidará nunca.

Y desde entonces Marian dedica a sus manos los cuidados más pacientes y escrupulosos,

(Continúa en la página 24)



William Powell entre dos mujeres fatales



Carole Lombard
(Foto Paramount.)



Jean Harlow (Foto Metro - Goldwyn-Mayer.)

WILLIAM Powell se especializó en los papeles de «villano». Pero los «villanos» de Powell no han sido nunca brutales, de cara hosca y repulsiva. Eran unos «villanos» vestidos con elegancia refinada: plastrones en los que lucía una perla, camisas almidonadas con cuello de pajarita y botines blancos sobre los zapatos de finísima piel. Unos «villanos» de modales corteses y desenvueltos, de sonrisa cínica, a flor de labio, que algunas veces enamoraba a la ingenua o a la «vampiresa» del film, alterando con el galán, y aún anticipándose a él, en las escenas amorosas. Un «villano» que gustaba a las mujeres de la pantalla y de la platea de los salones cinematográficos. Un «villano», en fin, de nuestro siglo, producto de la sociedad actual, materialista y un poco amoral, que justifica todos los actos mientras se realicen con el cabello lustroso de gomina, con un traje de corte irreprochable, con camisas de seda, burlando con gracia sujeto al Código Penal, con un gesto mundano y fina sonrisa.

En la encarnación de este tipo de «villano» moderno, William Powell no tiene rival, es imponente. Tan caballero, dentro de su papel, como Lewis Stone —otro actor único—, gran señor en el suyo de marido o amante burlado.

Correcto, frío, cínico, parecía que William Powell no se dejaría atrapar nunca por una de esas mujeres fatales que ha creado el cinema yanqui. No fué así, sin embargo. Se sintió un día seducido por Carole Lombard. Cierta que Carole es una mujer bonita, insinuante, de andar felino, con un cuerpo que es viva escultura de carne. ¿Pero quién iba a pensar que William Powell fuese capaz de enamorarse en serio?

Pues se enamoró, y tan en serio que se unció al yugo matrimonial como cualquier hombre vulgar, lector de novelas galantes.

William y Carole fueron a Honolulu a pasar la luna de miel. En su viaje de novios les acompañaron Warner Baxter y Gilbert Roland. ¿Por qué no realizaron solos viaje tan importante? Acaso fué simple coincidencia el viajar juntos. Tal vez Carole y William acordaron que solos, en Honolulu, se aburrirían. Les gusta jugar al bridge



William y Carole fueron a Honolulu a pasar la luna de miel.

y al tenis. Les agrada simular campeonatos de natación. Estas cosas son monótonas y aburridas cuando las realiza un matrimonio.

A todas horas andaban juntos los cuatro grandes artistas. Es decir, a todas no. Había horas, de noche, que William y Carole las pasaban sin testigos. Otra cosa no habría sido prudente ni decorosa.

El «flirt», cuando conviven tres hombres con una sola mujer, surge espontáneo, sin que ninguno se lo proponga. Es una distracción más, casi inocente. Puro juego. Además, si el «flirt» sube de tono, si adquiere importancia y gravedad, se solicita el divorcio. Sin estridencias ni gestos desmesurados. Sin violencia española. El divorcio existe para cuando un cónyuge se cansa del otro, para cuando llega el momento en que nada, nuevo, tienen que decirse, y les aburre repetir lo que tantas veces se han dicho; para cuando el esposo o la esposa encuentran grato el «flirt». William no se sintió celoso. Ni siquiera se dió por enterado de que Carole flirteaba, unas veces con Warner Baxter, otras con Gilbert Roland. Dos buenos amigos, que por cortesía, se mostraban en esto complacientes con la encantadora sirena. Cómo William no hacia caso, ni le hizo el menor reproche, Carole no encontró divertido el juego y lo abandonó con la misma facilidad con que lo había iniciado.

WILLIAM Powell no interpreta ya papeles de «villano»; hace galanes.

Ha trabajado en algunos films con Mirna Loy. Mirna Loy declara en Londres que le encanta trabajar con William Powell. William no ha hecho declaración alguna. Hay que suponer que le atrae la belleza oriental de su «partenaire» más reciente, pero esto no significa que esté a punto de enamorarse de ella. El corazón de William Powell —lo aseguran así los altavoces periodísticos de Hollywood— va como un péndulo de Jean Harlow a Muriel Evans. Parece inclinarse más hacia Jean.

Este ex villano siente la atracción del peligro. Y la Harlow es mucho más peligrosa que la Evans. De ahí que el péndulo de su corazón se incline más hacia aquélla, como si su pecho fuese un reloj de pared desnivelado.

La rubia platino resplandece de tragedia. Un círculo rojo rodea su existencia. Más mujer fatal en la vida real que en la ficticia del cine. Atrae el drama con su figura ondulante y su cabellera platinada.

El matrimonio de Jean Harlow no terminó con el divorcio. Acabó de un tiro en la sien. El marido de Jean se colocó desnudo, frente a un espejo. Narciso, desesperado, había procedido en parecida forma.

¿Qué causa determinó al esposo de Jean a romper su vida de un balazo? No se ha dicho. El espejo que cogió su imagen desnuda y trágica, ha sonreído después con el rostro de la viuda. Y nada más.

NADIE habla todavía del divorcio de Carole Lombard y William Powell. Acaso todo termine en «flirt» entre Jean y William. Carole sabe bien que es más fácil un «flirt» que una nueva boda. Y se muestra tranquila y sin inquietudes. Más disgustada parece Mirna Loy que Carole Lombard.

Es problemático —siempre lo es— que William Powell sea un esposo cariñoso; pero es seguro que resulta un compañero de trabajo excelente y simpático. Podría perder Mirna Loy infinitamente más que Carole Lombard. Un marido, cuando divorciarse es fácil, se encuentra a cualquier hora. Sirve además, circunstancialmente, de «réclame». Puede ser motivo de un mejoramiento de contrato. Pero un «partenaire» adecuado, que no haga sombra sin resultar de talla inferior a su oponente, que ensamble artísticamente ya es más difícil.

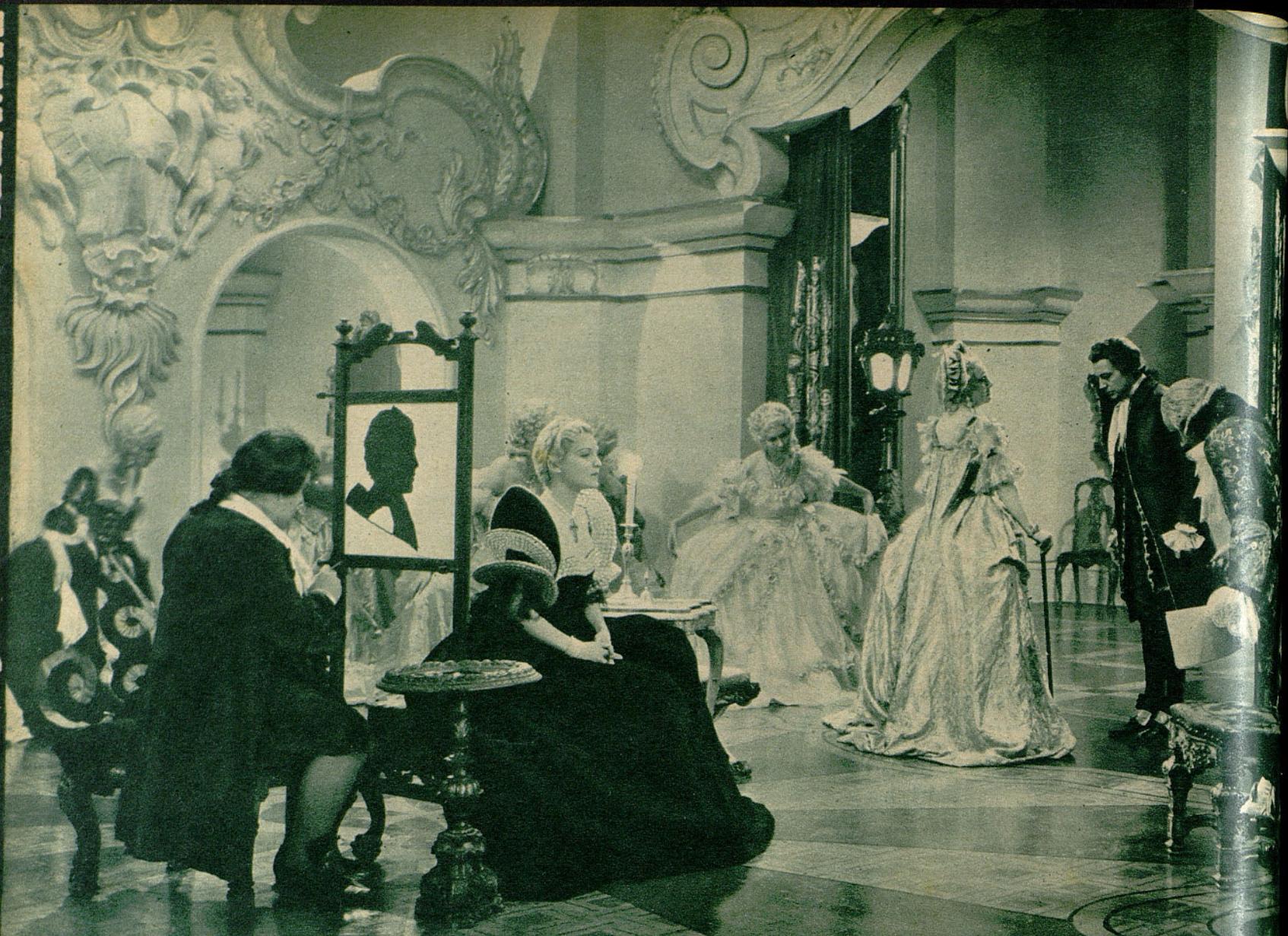
Por eso, Mirna, la belleza de tipo oriental, demuestra más inquietud que Carole, la belleza insinuante, de cuerpo que es viva escultura de carne, por el devaneo de William Powell con la rubia platino que atrae la tragedia.

Mateo SANTOS.

mis deseos, mis esperanzas. Pero, ¡ay!, desde mi bolsillo oí bajas tristes cosas y cada vez que exhalaba las horas, sentíame temblar la impresión de que mi martillo no daba el timbre con la firmeza de antaño.

Un día los acontecimientos se precipitaron. Me enteré que la reina madre, habiendo conseguido hacer firmar a su hijo el rey el arresto del consejero, volvía a detentar el poder y había hecho encarcelar al doctor. La joven reina, culpable de adulterio, había sido también detenida. Acompañando a mi dueño pude penetrar en la celda de cautivo y allí me enteré por la conversación sostenida entre mi propietario y el doctor Struensee, que éste, para evitar a la reina Carolina Matilde la afronta de comparecer ante un tribunal, había acce-

(Continúa en la página 24)



El reloj de la reina Carolina Matilde de Dinamarca

El viejo Bill, linterna en mano, seguía maquinalmente el curso de su cotidiana primera ronda nocturna. Avanzaba inquieto, con sus grandes botas claveteadas chocando pesadamente sobre las losas de la majestuosa escalera, escrutando con la vista las cañichosas sombras que las armaduras de la mansión, transformada en museo, proyectaban en el suelo y en las paredes. Tranquilizado por el ruido de los propios pasos, continuaba su camino, lamentando en su interior que su habitual dosis de whisky no hubiera podido proporcionarle aquella tranquilidad que confina con la seguridad absoluta. Pero aquella noche era debida quizás a su inquietud al silbar del viento a través de las baldosas rotas, o a la sombra de los árboles que la escarcha de enero envuelve como un manto enigmático o tal vez aun al deseo imperioso de regresar a su humilde choza de portero y de fumar allá su vieja pipa de brezo? El caso es que el buen hombre entró en la amplia y abarrotada sala de los relojes, sin darse cuenta de la agitación que animaba a aquellos seres cuyo destino es dar a los humanos la noción del tiempo.

Pero el viejo Bill apenas si prestó atención. Pasó lentamente, estúpidamente, ignorante del misterio que flotaba sobre todos aquellos objetos que parecían cobrar extraña vida, sin empeñarse en aprender una historia apasionante y sentimental que habría podido luego narrar, con aire de persona inteligente, a los incontables visitantes del museo. Pero pasó indiferente. Nada comprendió de aquella animación que allí palpitaba. Y sus pasos se perdían ya, amortiguados por el mullido tapiz persa de la sala vecina, cuando los tacticas que le habían ensordecido a su paso se oyeron con más fuerza. Un reloj de pared, de fabricación estrasburguesa, martilleó tres campanadas, en tanto que unos pequeños personajes desfilaban danzando sobre la galería de su fachada de bronce. Un péndulo victoriano con columnas de mármol negro dejó oír una especie de cloqueo impertinente y quisquilloso.

Y como si aquello hubiera sido una señal convenida, todos aquellos

seres mecánicos empezaron a gesticular, a moverse, a charlar, remozando viejas historias ya oídas, trasafadas...

Súbitamente, un rayo de luna, atravesando con su dardo de plata una pequeña vitrina colocada en un ángulo de la pieza, iluminó un pequeño reloj de oro de bolsillo, colocado en un estuche de terciopelo carmesí y enrollado por una larga cinta de satín descolorida por el tiempo y remachada por una medalla con una borrosa cifra impresa en ella.

Instintivamente, como si ese rayo de luz hubiera hecho converger la atención de todos los objetos sobre aquel lugar de la habitación, las conversaciones cesaron y una vocecita finísima se elevó sobre el silencio. Había un dejo de amargura y cierta contenida ironía en sus palabras:

—Ah, me creéis mudo quizás, vosotros, grandes relojes! Pues si después de tantos años vengo escuchando vuestras historias insípidas, es porque el destino me ha condenado a no hablar más que una vez cada cien años. Pero los tiempos han cambiado y voy ahora a narraros mi historia para que nuestro viejo conservador pueda conocerla así mejor con vuestras habladurías que por ese cartel que han puesto en mi pedestal...

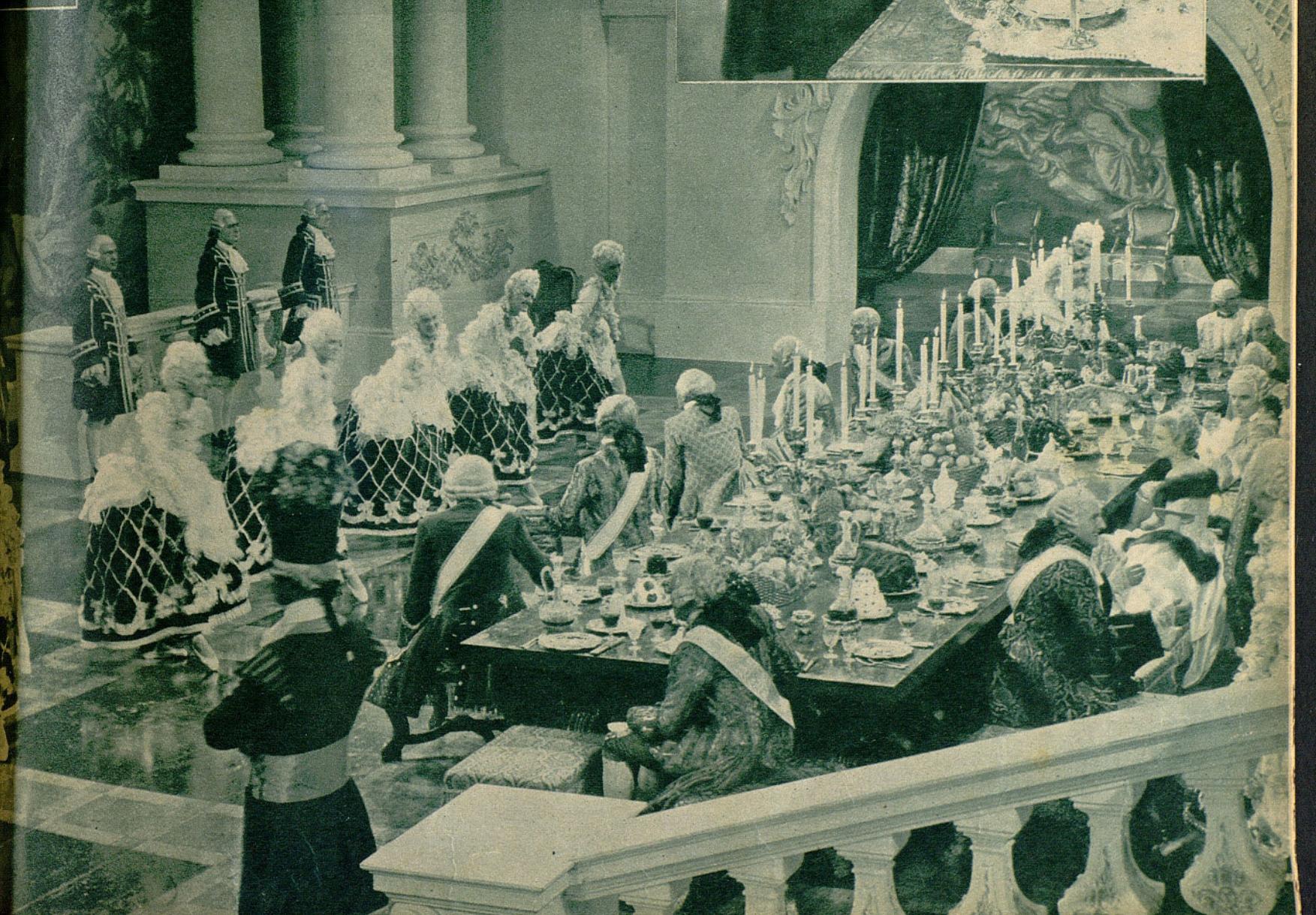
Y con sarcástica risa lo leyó:

—«Reloj de oro que perteneció a la reina Carolina Matilde de Dinamarca, quien lo dió a su confidente lady James Hamilton. Regalo de la familia Hamilton.»

—No es esto risible? Ya que estamos entre relojes podemos hablar con toda franqueza. ¿Tengo yo, quizás, el aire de reloj femenino con mi panza ventruda y mis grandes agujas? ¡No! Todos estos historiadores son unos ignorantes y temblor de mi salud cada vez que nuestro conservador viene a repasar mi mecanismo fatigado por los años. No, amigos, esta noche os debo la verdad y cuando suenen las once en mi modesto carillón habré terminado mi historia...

Y después de una breve pausa, durante la cual sólo se oían débiles tacticas, el reloj comenzó a contar:

—Naci en Edimburgo y mi primer propietario fué un bravo escocés llamado sir Archibald Keith, cuya vida se quebró bruscamente en Fontenoy segada por una bala enemiga. Aún conservo la huella del plomo mortal que rompió varias estrellas de la cinceladura de mi caja. Del padre pasé al hijo y durante largos años fui su confidente ignorado. Así conocí graves secretos de estado y supe de tenebrosas intrigas palaciegas. Pero como eso no forma parte de mi vida y vosotros sois unos excelentes charlatanes, no me meteré en este terreno. Mi propietario, pues, me llevó un buen dia a Copenhague, donde se trasladó para ejercer sus funciones de embajador. Le fui fiel, puntual, exacto, tal como lo era él para su majestad británica. Era el reloj de su padre y me apreciaba mucho por eso. Pero allá en Copenhague había una princesita de sangre inglesa, de sangre real, que se había





Ginger

Rogers y Fred Astaire en una escena de la espectacular película «La alegre divorciado», que se proyecta actualmente en el cine Astoria. (Foto Radio del servicio exclusivo Sabin International Syndicate, Hollywood, California.)



EL
CINE Y LA MODA

IRENE WARE



WINI SBOW

Tres elegantes
atavíos presen-
tados por tres
artistas de la
Universal.

JUNE CLAYWORTH'S





ARTISTAS DE AHORA

JOE E. BROWN

al natural y en «Sueño de
una noche de verano».
(Fotos Warner Bros-First National.)

Opinamos que...



UNA AVENTURA EN POLONIA. — Film dirigido por Gustavo Froelich y del cual él mismo es protagonista principal. Un «flirt» iniciado en Rusia es continuado por amor de la guerra en unión de la casualidad en Polonia en la magnífica residencia de unos condes, la hija de los cuales encarnada en la pantalla por María Andergast, es la copartícipe del flirt. Cambia luego el giro de la película y se convierte, en virtud de las luchas guerreras, en un film de los llamados de espionaje y en esta parte ofrecen aventuras emotivas y también graciosas. El desarrollo y el ritmo son acertados pese a momentos muy convencionales y a la a ratos confusa ambientación. El público gustó de esta película y de la actuación de su protagonista director que tantos admiradores y admiradoras cuenta en nuestro país. Película presentada por Ufilms.



JUANA DE ARCO. — Gustav Ucicky nos ofrece una obra de elevada categoría artística. Espectacularmente no queda el film a tan alta categoría, máximo cuando el tema es cosa que no nos afecta directamente. Además, está realizado con su habitual frialdad. La interpretación es excelente. Sobresale Angela Salloker en el papel de la doncella de Orleans.

Es una película Ufa.

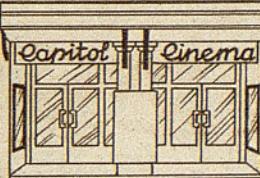


AHORA Y SIEMPRE. — Aun pese a la fama y al acierto interpretativo de artistas de la talla de Gary Cooper, Carole Lombard y Sir Guy Standing, la figura que atrae toda la atención del público durante la proyección es Shirley Temple. Su contagiosa sonrisa y su gracia infantil, su maravillosa espontaneidad —valor inédito en la pantalla— hacen las delicias del público que celebra su interpretación y está pendiente en todo momento de ella. Canta, baila, ríe, llora y les roba la película a los tan celebrados artistas citados. El asunto es muy convencional pero aceptable por su acertado desarrollo. Sin embargo, gustosos cortaríamos nosotros unos cuantos metros finales que le quitan unidad y no le añaden el menor interés a esta película Paramount.



EL HOMBRE QUE VOLVIO POR SU CABEZA. — El tema de este film se halla basado en la obra teatral de la famosa escritora Jean Bart, pseudónimo que oculta el nombre de nuestra compatriota María Vilardell. Asunto, en el fondo, que encierra gran afinidad de sentimientos con los nuestros, es intensamente humano y pacifista. Las causas de las grandes catástrofes mundiales son buscadas donde deben serlo, en su origen, y por ello el film tiene algunos momentos de exposición justamente crudos.

La realización no está por completo a tono de lo que el interesantísimo tema requiere, pues se prestaba a hacer una obra intensa y de calidad de las llamadas cinematográficamente «superproducciones». A pesar de ello, vale la pena el ver esta película por su buena orientación. Es una película Universal.



CHARLIE CHAN EN EGIPTO. — He ahí un nuevo film de la serie de los populares Charlie Chan. El famoso detective chino, flemático, observador y astuto, se encuentra en el enigmático país de las pirámides, donde por medio de sus estupendas deducciones, consigue descubrir al criminal que, queriendo apoderarse del tesoro de unos reyes, asesina a varios de los personajes que intervienen en la trama.

Film muy interesante, notable en su género, interpretado excelentemente por Warner Oland.

NUESTRA HIJITA. — El sostén principal, por no decir único de esta película, es indiscutiblemente la encantadora Shirley Temple, aunque no actúe todo cuanto desearían los espectadores y el tema podría permitirlo. Es algo extraordinario y casi incomprendible su naturalidad, su inteligencia, pues la extensa gama de sentimientos y emociones que es capaz de expresar, de actitudes, de gestos que adopta superan a la de cualquiera de las más celebradas estrellas. El tema de «Nuestra hijita» es excesivamente convencional y según se ha dado en decir «americano» por la rara psicología de sus personajes. El diálogo es excesivo y aún lo parece más en los momentos en que no está la «estrellita» actuando, pues a ella es la que desea ver el público y por ella se le perdonan todos los defectos a la producción. La casa Fox puede estar francamente satisfecha por tener contratada a la hoy más atrayente artista de la pantalla, pues el público, con un acertado criterio, que algunos productores le niegan, ha sabido ver y comprender lo mucho que vale Shirley Temple y acudirá gustoso a los locales en que se presenten películas en que ella actúe con la seguridad de que pasarán un agradable rato.



AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLECER
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realiza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

Clase extra, 4'50. Primera, 3'50. Corriente, 3

J. ROMERO, VDA. CANALS. Enrique Granados, 110, BARCELONA

RICHARD
HUDNUT



HOLLYWOOD

las Dos Emperatrices

por MIGUEL DE Z

Á
R
R
A
G
A

Contreras Torres, que en quince años nos brindó tantos otros films de honda raigambre y de sutil espíritu. Y a él se debe también la creación y formación de la artista que de modo impecable había de encarnar en la pantalla a la romántica mujer de puros sueños e inocentes ilusiones, cuya cabeza se perdió bajo el peso de una abrumadora corona imperial.

No era una simple actriz, por muy genial que fuera su arte, quien hubiera podido ser la fiel intérprete de aquella Carlota que, como una flor de estufa, transplantaron desde Austria a Méjico. Para representar dignamen-

POR vez primera en la historia del cine, una película hispana —escrita, dirigida y producida por un hispano en español— va a ser filmada de nuevo en inglés y en alemán, y muy posiblemente en italiano

y en francés. Esta película (que originalmente se tituló «Juárez y Maximiliano», aunque en algunos países se le dió el más sugestivo nombre de «La emperatriz Carlota») es una de las mejores del productor mexicano Miguel



Miguel Contreras Torres.

te a tal emperatriz hacía falta otra, con su mismo abnegado espíritu, su misma delicada figura, sus mismas azucenadas manos, su misma mirada triste como un inevitable presagio mortal.

¿Y dónde encontrar otra mujer así?

Miguel Contreras Torres la encontró. Como evocada por la magia de su anhelo, ante él se apareció una noche la reencarnada emperatriz. ¡La Carlota de hace setenta años, en sus veinticuatro primaveras! La tragedia de Querétaro no la envolvió en su sombra... Era la Carlota, esposa y emperatriz cuando apenas si había dejado de ser niña, para enviudar

sin haberse podido dar cuenta de que por algo y para algo se casó... ¡Que el esposo ya había muerto para ella mucho antes de que lo fusilaran en Querétaro!

La Carlota de la historia se volvió loca y así vivió años y años, en tierras de Europa, donde ella creía seguir viviendo en su Corte, y aun esperaba al emperador ausente. La Carlota que Contreras Torres se encontró en Hollywood era aquella misma, pero en su juventud: era todavía la de Chapultepec.

En realidad era la hija de una egregia dama de la corte de Francisco José y estaba emparentada muy estrechamente con encum-

brados personajes de la Austria actual. Su nombre, su verdadero nombre, no quiso decírselo ella entonces. ¿Qué le importaba a él? Venía ella de recorrer todo el continente americano y había llegado hasta Hollywood atráida, sin saber cómo, por el encanto misterioso del cine y de sus estrellas. Aunque políglota, apenas si hablaba el español. Pero conoció a Contreras, y el español ya le fué muy fácil. Se encantó con nuestro idioma y comenzó a prepararse para su magna aventura artística. Sus primeros pasos los dió interpretando personajes extranjeros, en los que su acento era disculpable, y así hizo la Dama de la Gardena en «Soñadores de la gloria», y luego, entre otros tipos, las protagonistas de «La noche del pecado» y de «Tribu». Se la llamaba entonces Medea de Movary...

Cuando Contreras se decidió a filmar su «Juárez y Maximiliano», le dió un nuevo y definitivo nombre artístico: Medea de Novara... (Novara era el de la fragata que llevó a Carlota y Maximiliano a Méjico.)

Medea de Novara se identificó tan absolutamente con el carácter de la infeliz emperatriz que desde el primer momento fué ella misma. Vistió sus trajes, usó sus joyas, vivió su vida, y durante todo el tiempo que duró la filmación de la obra no supo ser más que la emperatriz... Y fué lo más curioso que a visitarla acudieron algunas viejecitas, muy viejecitas, de las que en su juventud se destacaron como damas de Carlota, y éstas lloraron emocionadas al besarle la mano... Medea de Novara era, ante sus ojos, la misma Carlota de los tiempos pasados.

El triunfo artístico de Medea en «Juárez y Maximiliano» fué rotundo. Pero ahora la aguarda su consagración al filmar «su» Carlota en las versiones inglesa y alemana, que el propio Contreras Torres ha de dirigir. Y si interesante ha de ser la nueva película que éste ha de filmar en Hollywood, con la entusiasta cooperación de Méjico, mucho más lo será la alemana que ha de hacer en Viena, donde el gobierno austriaco le brinda cuento apoyo necesario para inmortalizar en la pantalla al desventurado archiduque cuya amistad con Napoleón III le valió una corona, y la muerte! ¿No es halagador para todos nosotros que un mejicano, «uno de los nuestros», triunfe en tierras extranjeras con todos los honores?

La labor cinematográfica de Miguel Contreras Torres no ha sido superada ni igualada por ningún otro productor hispano.

La película «española» más patriótica y más espectacular, «Soñadores de la gloria», fué escrita, dirigida, producida y hasta interpretada por él. («¡Qué es mejicano!») Y las más patrióticas y más espectaculares películas «mejicanas», «Revolución» (La sombra de Pancho Villa) y «Viva Méjico» (El cura hidalgo), ya él se le deben! Como tantas otras de no menor mérito artístico, de las que la última, «Tribu», filmada en inglés a la vez que en español, es una bella muestra.

Ahora, en los Talisman Studios, en pleno Hollywood, ha querido dar una buena lección a

(Continúa en la página 24)

Noticiario film Selectos

Después de ver en prueba privada la graciosísima comedia de Joe E. Brown, que gira alrededor de la vida de un pelotero, y que en inglés se titula "Alibi Ike", se ha decidido que el título más adecuado para la misma es "Don Disculpas", pues el pobre Ike siempre encontraba un pretexto para disculparse de todo cuanto hacía; lo que, naturalmente, motiva las escenas más humorísticas y las situaciones más comprometidas que se pueden imaginar. Olivia de Haviland está preciosa en su papel de jovencita, que descubre que Joe E. Brown cree que debe disculparse hasta de quererla... Esto provoca un conflicto originalísimo en esta comedia.

También se ha decidido cuál será el título de la nueva obra de Kay Francis, que en inglés se titula "Stranded", y en la cual ella aparece con George Brent. El título seleccionado es "Su primer beso".

Alison Skipworth, famosa actriz característica del elenco de la Paramount, que forma parte del reparto del drama oriental de Walter Wanger, "Shanghai", con Charles Boyer y Loretta Young en los papeles estelares, sostiene que ha batido el record mundial con sus treinta y siete años de continua actividad en el teatro y en el cinema.

Según datos obtenidos del diario confidencial que la simpática actriz ha venido escribiendo desde su juventud, Alison Skipworth es actriz desde hace treinta y siete años, y en este espacio de tiempo ha estado sin trabajo solamente treinta y siete días.

Su carrera empezó bajo el estímulo de la pobreza y de un tendero londinense que se negó a seguir fiándole vituallas y la amenazó con perseguirla si no le pagaba una cuenta atrasada.

Film Toca
haciendo su papel, poco a poco, elevándose hasta un puesto preeminente y colocándose en primera fila. En la presente temporada nos ofrecerá inequívocas muestras de su talento y su ductilidad en films de tanta importancia y variedad como son las producciones Paramount "Amenaza" y "Una dama sin igual", y otras todavía en realización.

En fin, un rostro nuevo que asoma a la pantalla con todo el encanto de lo desco-



Un momento de la película española «Paloma de mis amores».

Sinceridad: he aquí el gran secreto del triunfo de Gertrude Michael y de la eficacia de su labor. Sin bombo ni platillos publicitarios, sin intrigas de estudio ni llamativos exhibicionismos, Gertrude ha ido

nocido y el prestigio de lo famoso, es el de Gertrude Michael, cuyo mayor encanto es su gran sinceridad.

Dentro de breves semanas una de las oficinas de los estudios de la Paramount ostentará un nuevo letrero: "Carl Brisson, Inc.", serán las palabras que indicarán la entrada de una oficina en la que una docena de empleados trabajarán en la tarea de velar por los intereses del gran actor.

Brisson telegrafió recientemente a su apoderado en Londres, Raymond Mould, ordenándole que cerrara las oficinas de la capital inglesa y trasladara su mobiliario y archivos a Hollywood.

Desde estas nuevas oficinas, situadas en el estudio de la Paramount, el actor danés administrará sus numerosos intereses, entre los cuales figura un grupo de restaurantes en Inglaterra, varias casas de alquiler en Copenhague y una institución de beneficencia que tiene 60.000 miembros y sufragia los gastos de una sala en uno de los hospitales de Londres.

Antes de partir para Europa, a bordo del transatlántico "Ile de France", anunció el vicepresidente y gerente general de Exportación de Rko-Radio, señor Phil Reisman, que además de la versión inglesa con títulos superpuestos en español, hará su representada una versión hablada en castellano de la película en colores "Becky Sharp", basada en la novela "La feria de las vanidades", de William Makepeace Thackeray, cuyo doblaje será llevado a cabo en Barcelona, de acuerdo con arreglos efectuados por cable con el señor Roberto Trillo, gerente de la sucursal de España, quien tendrá a su cargo la supervisión de tan importante y laboriosa tarea.

Los derechos de autor de "Carmen", la famosa ópera de Bizet, así como los de la obra de Próspero Merimée en la cual está inspirada, son hoy en día propiedad de la Paramount, la cual ha elegido a la gran cantante Gladys Swarthout para el papel de protagonista de la versión cinematográfica de la obra.



Charles Boyer tiene la distinción, que quizás ningún otro actor haya disfrutado, de haber actuado en los cuatro principales centros productores de películas: Berlín, París, Londres y Hollywood.

El distinguido actor francés se ha negado insistentemente a firmar un contrato por más de seis meses, alegando que el ambiente internacional es el que mejor se aviene con sus disposiciones artísticas.

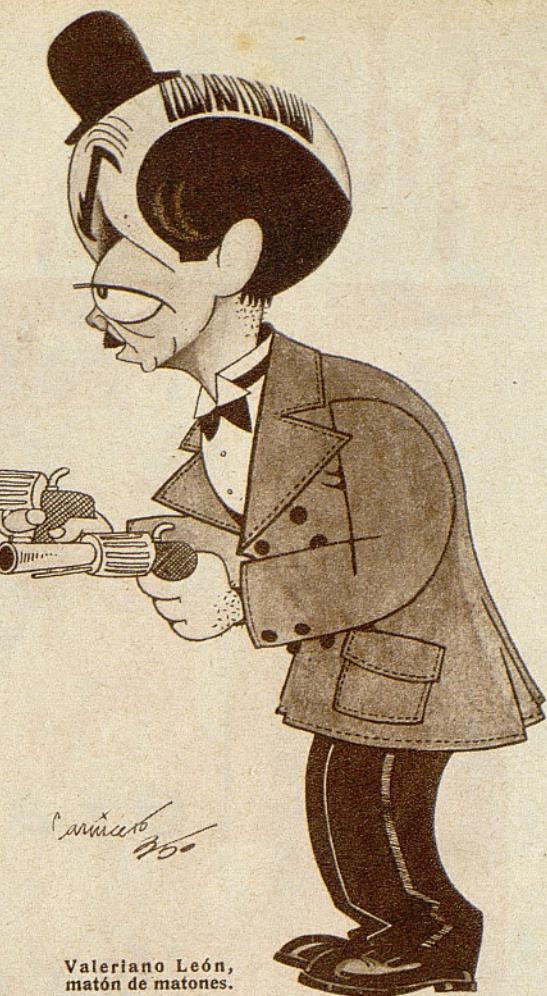
—Me parece que en nuestros días un actor debe estar en contacto con lo que sucede en el mundo —declara Boyer—. Una larga estancia en el mismo lugar reduce el círculo de visión. En Hollywood, especialmente, uno se siente aislado de todo lo que no sea cine. Como quiera que todas las conversaciones giran alrededor de este motivo, he decidido no permanecer nunca en la ciudad californiana más de seis meses seguidos a la vez.

Aquel rincón del mundo, conocido con el nombre de "Pequeña América", tiene o tuvo un centro de enseñanza que sus cincuenta y cinco estudiantes bautizaron con el nombre de Universidad del Antártico.

La Universidad especializaba en sus estudios tales como geología, biología, arte, radio, navegación y exploración, asuntos todos de gran utilidad para los miembros de la expedición capitaneada por el almirante Byrd.

La mayoría de los cursos tuvieron lugar durante los meses de invierno que tenían a los hombres encerrados en sus albergues, según cuentan John L. Berrman y Carl O. Peterson, camaraman y radiotelefonista de la expedición, respectivamente.

Cuando estos dos miembros de la expedición llegaron a Hollywood, llevando 132.000 pies de película impresionada en aquellas regiones, declararon que como consecuencia de las clases que se daban en la universidad



Valeriano León,
matón de matones.

habían adquirido conocimientos más o menos profundos sobre una serie de asuntos. Los diversos profesores y técnicos de la expedición actuaron de profesores y las clases más populares eran las de navegación y radio. Todos los que componían las expediciones exploradoras que partían de la base, en trineos o en tractores, tenían que tener nociones de navegación para poder orientarse. Asimismo el manejo de los aparatos de radio es útil para mantenerse en comunicación constante con la estación central.

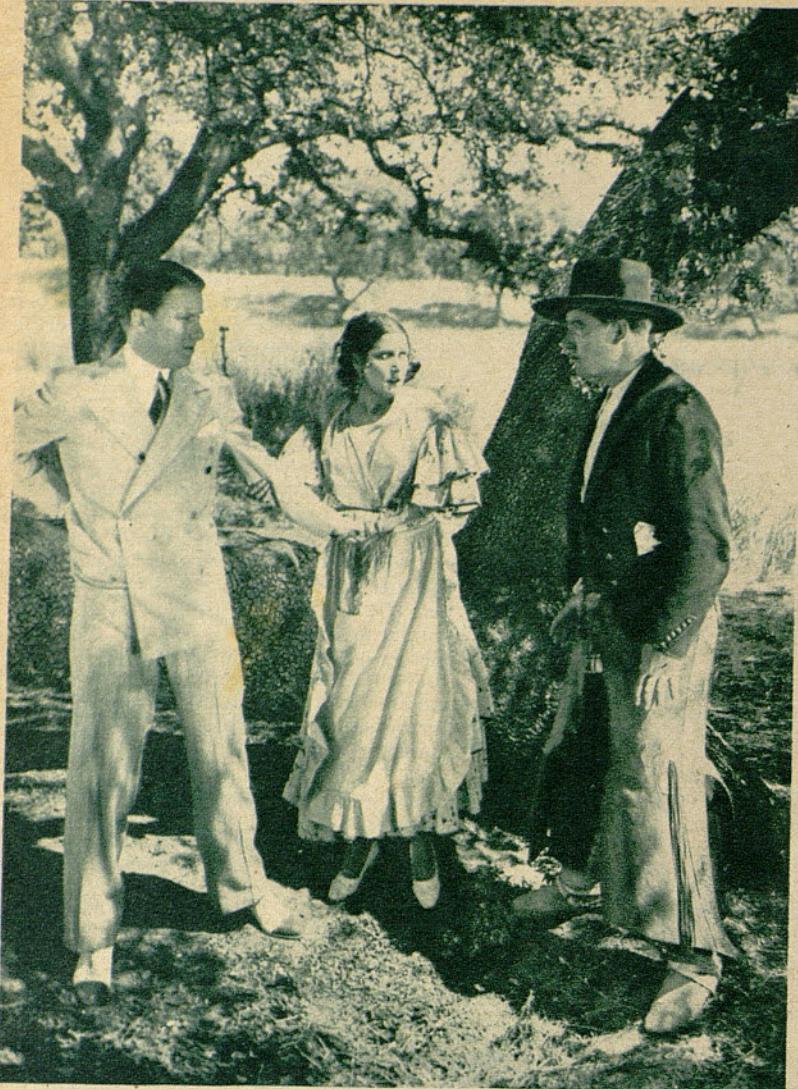
El doctor Thomas Peulter daba clases de meteorología y dirigía las observaciones de las auroras australes, que son similares a las auroras boreales del Polo Norte, aun cuando su brillo es menor.

Jean Rouverol, una de los jóvenes actrices que intervienen en el drama psicológico de Walter Wanger "Mundos privados", es una niña mimada del éxito. Cuando Jean decidió que quería dedicarse al teatro, su madre, Aurania Rouverol, escribió una comedia adecuada a su carácter y habilidad. La comedia tuvo gran éxito en Broadway, y con ella Jean se vio proclamada actriz de la noche a la mañana. A raíz de su triunfo vinieron las ofertas de los estudios y en la actualidad Jean Rouverol se ha consagrado como actriz de la pantalla con sus admirables interpretaciones en "El cantor del río" y "Mundos privados".

Habiendo comenzado a actuar en otra película en que tiene por compañeros a George Brent y Ricardo Cortez, Bette Davis no podrá aparecer como protagonista en "El doctor Sócrates", próxima obra de Paul Muni, en la cual Bette debía haber sido la protagonista. Este cambio ha motivado que la preciosa Ann Dvorak haya conquistado ese papel interesantísimo.



Hilarante escena de la película de Lapeira Films «Amor en maniobras», distribuida por Atlantic Films menos en la región Norte.



Estrellita Castro, Niño de Marchena y Rafael Durán en «Rosario la Cortijera».

◎ Aunque encontramos la dificultad de no tener aún títulos definitivos en español para las producciones que están filmándose en la actualidad, podemos decir que Joe E. Brown es el héroe de dos comedias interesantísimas: "Alibi Ike", que hemos nombrado con el título provisional de "Don Disculpas", y "Broadway Joe", en que aparece con Ann Dvorak.

George Brent figura en cuatro de las obras ya terminadas o en proceso de producción. Dos de ellas son con Kay Francis y otras dos con Bette Davis. Este actor se está convirtiendo en un favorito intensamente admirado por sus actuaciones.

En breve estará también terminada la comedia "Page Miss Glory", con Marion Davis, así como la de Joan Blondell, titulada temporalmente "Hemos entrado en dinero" (We're in the money).

◎ La película rodada en México por la Compañía Nacional Productora de Películas, S. A., bajo la dirección de Chano Urueta, en la que Consuelo Frank, Victoria Blanco, Víctor Urruchúa y Julián Soler encarnan las figuras de la novela "Clemencia" del famoso autor mexicano Ignacio Altamirano, será distribuida por la RKO-Radio en todos los países de habla hispana exceptuando México, país éste en el que su estreno fué motivo de calurosos comentarios y notable éxito de taquilla.

El drama romántico de que trata dicha película procede del amor de dos militares por una misma mujer. El ambiente se desenvuelve en los tiempos de la ocupación de México por las legiones francesas, cuando Maximiliano y su infeliz esposa Carlota empuñaban el cetro del Imperio, y la dirección de Chano Urueta merece mención especial por haber sabido equilibrar hábilmente las situaciones bélicas con las del romance más puro y sentimental, así como por los golpes cómicos de que se aprovecha para aligerar la trama.

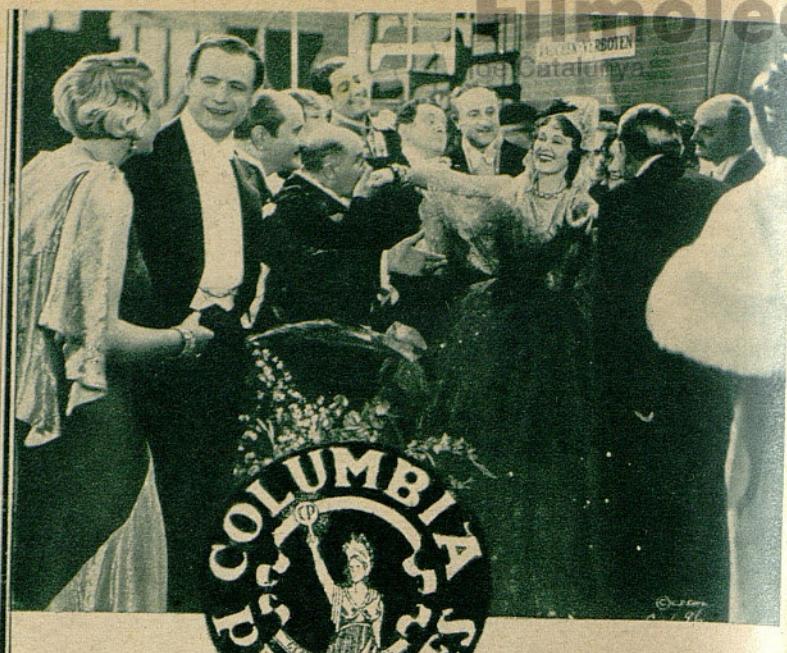
PROYECTOR

MUY PRONTO
FILMS SELECTOS

publicará un

Número especial extraordinario

dedicado a la producción cinematográfica nacional



presenta a

Grace Moore

y Tullio Carminati

en

Una noche de amor

¡Una nueva conquista de la pantalla!
¡La ópera se ha incorporado al cine!

La prodigiosa voz de

Grace Moore

calificada como la mejor cantante del mundo, hizo el milagro.

La ópera, espectáculo de la aristocracia, que sólo tuvo marco apropiado en los escenarios de los grandes teatros cosmopolitanos, se hace popular y penetra en los cines de los más apartados pueblos, gracias a esta película prodigiosa.

Trozos escogidos de «CARMEN», «MADAME BUTTERFLY», «CHIRIBIRIBI» (canción popular italiana), «TRAVIATA», etcétera.

Una noche de amor

se proyecta con gran éxito en el

MARYLAND





Marcelle Chantal y Fernando Gravey en una escena de la divertida comedia musical «Violines de Hungría», en la que toma parte la famosa Orquesta Rode, que Ufilms presenta actualmente en el Maryland.

El reloj de la reina Carolina Matilde...

(Continuación de la página 11)

dido a ser cubierto de oprobio firmando una acusación de prevaricación contra él, que le llevaría al cadalso. Supe también que sir Keith, haciendo las veces de negociador, consiguió decidir a la reina Carolina Matilde a abandonar el territorio de Dinamarca. Pero aquel día fué para mí un gran día, pues el doctor Struensee, prefiriendo su muerte al deshonor de la que amaba, cumplió sus promesas. Y en la pequeña mano real, sir Keith, mi dueño, puso la suya, grande y nerviosa. Perdió su reloj..., me había perdido. La reina había ganado la apuesta a costa de su felicidad. Struensee era un caballero. Debo humildemente confesarlo. Y desde entonces seguí fielmente a mi nueva dueña, que, de destierro en destierro, fué a morir unos años más tarde en un castillo de Hannover. Allí me entregó al morir a su confidente, lady Hamilton, cuyos descendientes, desconociendo mi historia, me legaron a este museo. He terminado ya. Van a dar las once, hora en que murió Struensee, y mis entrañas se agitan para dar el primer martillazo de esa hora fatal. Adiós, amigos, he llenado mi misión y ya no volveréis a oír más mis tristes confidencias.

Once languidecientes golpes amortiguados por la caja y la dorada vitrina, sonaron lentamente... Luego el silencio...

Desde aquel día los relojes de la habitación continuaron charlando, moviéndose, gesticulando. Pero el reloj de sir Keith no se oyó más. ¿Era ése su destino? ¿Era quizás el desprecio por sus camaradas que no supieron apreciar su historia, o, tal vez, fueron los dedos inhábiles, torpes, del viejo conservador, que un día, al repasar su mecanismo, produjeron un crac siniestro? Nadie lo sabe. Y allí queda, inerme, sobre su estuche de terciopelo carmesí, el reloj de oro, con sus agujas señalando las once.

Las manos de Marian Marsh

(Continuación de la página 7)

porque desde entonces sabe que pueden constituir uno de los principales atractivos de la mujer. En su tocador hay gran variedad de frascos, cremas e instrumentos especiales para el embellecimiento de sus manos, de esas manos que un día inspiraron un amor y que hoy son famosas en Hollywood por su belleza.

Fijaos en ellas cuando veáis a Marian Marsh en la pantalla y comprenderéis aquel amor silencioso, casi sublime a fuerza de ser espiritual, del desconocido de la mirada triste, y os explicaréis que ahora tengan centenares de admiradores, y hallaréis, en fin, justificación a los miles de versos que los poetas

han dedicado a ensalzar el encanto de unas bellas manos femeninas.

J. B. VALERO

Las dos Emperatrices

(Continuación de la página 19)

las grandes empresas que suspendieron la producción en español, y ya está filmando «Mi hermano es un gangster», con Ramón Pereda y Adriana Lamar, para seguir con «El hombre que vió a Dios» y hacer luego «El Zarco»... En estas dos últimas películas quiere presentar «caras nuevas» (o, por lo menos, nuevas en el cine) y entre ellas alguna que va a constituir una verdadera sensación.

Pero todo esto, aun con ser mucho —y no

Tal es la historia del dorado reloj que pasó por manos reales. Esa es la apasionante narración del gran film «El consejero del rey». Clive Brook es, en el cine, el dinámico, sentimental, humano Struensee. Madeleine Carroll es la reina Carolina Matilde, la mujer capaz de despertar la pasión, por su belleza, por la serenidad de su rostro y la dulzura de su mirar, en el corazón de los más insensibles.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . 4 ptas.
Caja grande . 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

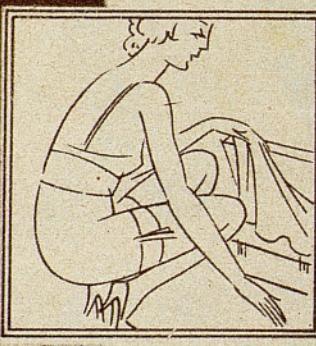
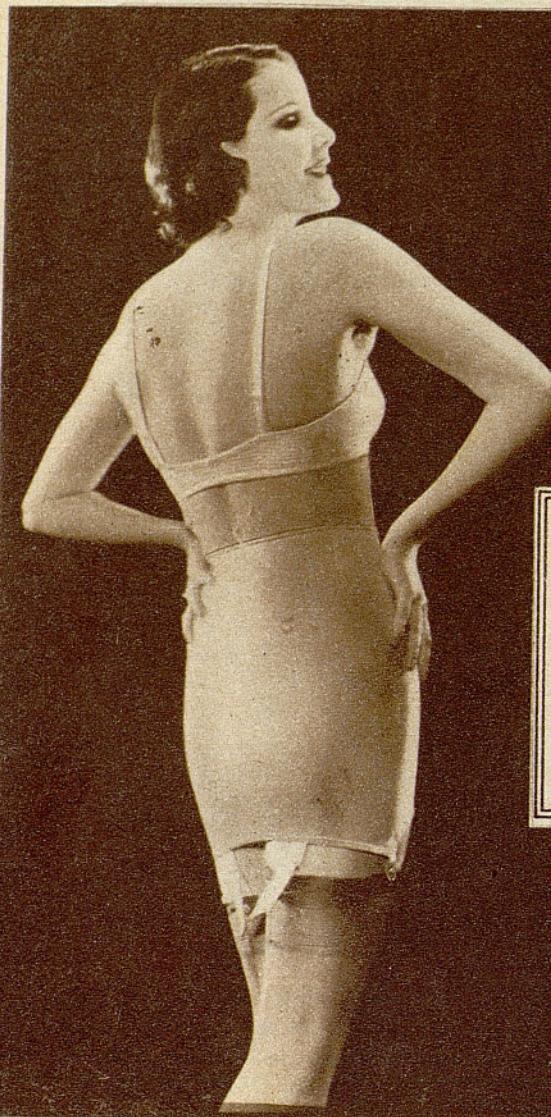
es más que el prólogo de un largo programa! —, palidece ante la perspectiva de las filmaciones que ha de dirigir en inglés, ya que su principal propósito es el de dar a conocer nuestras producciones, con nuestra propia psicología, al mundo extranjero y en idioma que éste entienda.

Filmada ya «Tribu» en español y en inglés, con Medea de Novara como protagonista temática, la sombra de Carlota se volverá a hacer luz en la lengua de Shakespeare. Las dos emperatrices, la histórica y su intérprete, se confundirán otra vez en el trono...

Y detrás del trono, con todo su poder creador, seguirá moviendo los muñecos, obedientes a los hilos invisibles

Miguel de ZARRAGA

Hollywood, 1935



"Le Gant"

Modelo G-844

Faja confeccionada totalmente en tejido LE GANT. Lleva en la parte delantera un peto abdominal de raso de seda que aplana el abdomen. Un fino cordón de seda a cada lado permite ajustar el talle y facilita la colocación de la faja.

Warner's

WARNER'S.—APARTADO 5145.—BARCELONA

Remítame gratis el librito "La silueta distinguida y armónica" con la dirección del vendedor WARNER'S de mi localidad.

Nombre _____

Calle _____

Población _____

Prov. _____

Educada en un convento, Claudette Colbert se transforma en tentadora sirena

La vivaracha Claudette Colbert es una de las personas conocidas cuya vida se ha desarrollado en un ambiente completa y enteramente distinto al que parecían estar predestinadas.

Claudette nació en Francia y fué educada en un convento. Su juventud, claro está, fué objeto de los más solícitos cuidados por parte de sus padres y de las personas encargadas de su educación. Hasta los diez y siete años cumplidos no asistió a un teatro y había cumplido ya los diez y ocho cuando fué a su primer baile, acompañada, naturalmente, de sus padres o de su tía.

Hoy en día, convertida en una de las estrellas del arte cinematográfico, ha representado a dos de los tipos de mujer más perversos de la historia. Uno, Poppea, la sensual y cruel mujer de Nerón, y el otro, Cleopatra, la tentadora e irresistible sirena del Nilo.

Y por si estos papeles no fueran suficientes para probar nuestro aserto, Claudette ha interpretado, además, *Mundos privados*, un drama de asunto psicológico donde desempeña el papel de una doctora de ideas ultramodernas que para satisfacer su pasión usurpa el amor de un hombre casado.

Pero la perversidad de Claudette no va más allá de la escena. En su vida privada es una de las mujeres más tímidas y retraídas de Hollywood. Le sería imposible, según ella misma admite, recitar una parte de sus papeles o un poema en un salón particular.

Una vez frente a la cámara, sin embargo, su timidez desaparece y puede abstraerse de tal modo que la presencia de directores, electricistas y espectadores parece ser un estímulo más que un estorbo.

No hace mucho la bella protagonista de *Mundos privados* se divorció de Norman Foster, pero ambos continúan siendo inmejorables amigos. Y ahora circulan rumores de que ella se casará en breve con un médico muy famoso mientras que él volverá a probar suerte en el matrimonio con Sally Blane, linda hermana de Loretta Young.

Hoy todo es del natural

Podría escribirse un libro en extremo interesante, el material del cual fuesen los medios que se han empleado y que, aunque en medida muchísimo menor, continúan empleándose en Hollywood para fingir en la pantalla cinematográfica lugares que, tanto en sí mismos cuanto en determinados pormenores, resulten en un todo conformes con lo que pida el dra-

PROYECTOR

ma o la comedia que haya que poner en película. Y hoy día, de haber quien se halle inclinado a escribir tal libro, que a más de ser muy ameno habría de ser muy valioso a futuros historiadores del cinematógrafo, la ocasión de poner manos a la obra es ahora, cuando aún puede el autor informarse teniendo a la vista artes de decoración y de tramoya que no tardarán mucho en quedar desecharados. Y esto se debe a un hecho, a la tendencia, cada vez más marcada, de hacer y lograr que la cámara tome las vistas del natural y no de la supuesta realidad creada por el ingenio del escenógrafo o la habilidad del tramoyista.

En tiempos de la película muda, y en los de la película sonora también, hasta hace poco, era lo corriente que para tomar escenas que ocurrían durante una nevada se acudiese al expediente de dejar caer, o de lanzar por medio de una fuerte corriente de aire, según los casos, cantidades de ácido bórico o de maíz en hojuelas, las cuales habían sido previamente teñidas de blanco. Para que apareciesen a la vista del público simas espantables, montañas cuyas cumbres tocaban las nubes, desolados desiertos, espumosos rocales, etc., etc., no había sino que representarlos en miniatura y dejar que la cámara cinematográfica primero y el aparato de proyección

después, se encargaran de transformarlo en cosa que se viera como si fuera real y no ficción.

Análogo era el procedimiento mediante el cual, gracias a un caballo artificial y a un mecanismo hábilmente dispuesto, veíase a la actriz X, Y o Z, tal como si, jinete en caballo de carne y hueso, acreditara su intrepidez y pericia de amazona o desafiara con poca fortuna la indómita condición de su cabalgadura.

Pero al notar que iba siendo cada vez más difícil lograr que el público tomara por realidad lo que no era sino remedio afortunado de ella, y el considerar, por otra parte, que la misma Naturaleza, rica en las más variadas perspectivas como es en California, presentaba hecho lo que era vano querer igualar de otra manera, acabó por inclinar a los directores de películas de todos los grandes estudios a buscar cada vez más lo verdadero y a recurrir a lo fingido solamente en casos extremos.

Uno de éstos fué, por ejemplo, el que se le presentó al director Wesley Ruggles en *Música, muchachos*, película de la Paramount, en el transcurso de la cual ha de aparecer nada menos que una ballena. Aquí, claro está, hubo que *fabricar* el cetáceo, equiparándolo en cuanto a realidad a cualquiera de los indómitos caballos de marras.

Casos parecidos se dan en todas las películas, pero lo cierto del caso es que todas las editoras de Hollywood apoyan a la madre Naturaleza, ya que en todos los estudios es bien notoria la tendencia a sacar del set cámaras y actores cuando quiera que el no hacerlo suponga la necesidad de remediar dentro del set lo que puede hallarse fuera del mismo, y las más de las veces sin ir muy lejos ni mucho menos.

Dos mujeres, dos psicologías

Marlene Dietrich, la europea; Carole Lombard, la americana

Físicamente pudiera creerse que se parecen algo. Los mismos cabellos rubios, los mismos ojos azules, la misma figura esbelta y encantadora. Sin embargo, no hay en Hollywood dos mujeres más desemejantes. Marlene, la europea, reservada, soñadora, más bien triste y melancólica; Carole, la americana, infantil, buena amiga de todo el mundo, franca y rebosante de gozo de vivir. ¿Cómo definir la causa de tal contraste? Sin duda se encuentra en sus respectivos orígenes, que las hacen estar una tan alejada de otra como lo está la vieja Europa, con sus tradiciones y su larga herencia, de la joven América, alegre, pueril y un poco asombrada de encontrarse, de pronto, tan gran nación como sus hermanas las naciones de Europa.

He aquí que después de cinco años de trabajo con Joseph von Sternberg, que fué quien la descubrió en Berlín, Marlene va por fin a mostrarnos lo que es capaz de hacer sin su Svengali. Libre de su tutela, parece que Marlene va a mostrársenos bajo un aspecto nuevo y antes de marcharse de vacaciones ya ha encargado a Travis Banton un nuevo guardarropa en que domina la nota femenina. Se acabaron los severos trajes sastre, los osados pantalones; desde ahora no la veremos sino ataviada con trajes de noche delicadísimos y tan femeninos como fueron antaño masculinas sus toilettes. Marlene Dietrich quiere demostrar una nueva faceta de su compleja y rica personalidad de mujer. ¡Agradará esta nueva Marlene como agració la anterior! No es aventurado afirmar que sí.

En cuanto a Carole Lombard, su carrera ha sido siempre menos refinada, pudiera decirse, y también menos ardiente que la de Marlene, aun cuando su personalidad no sea por ello menos deslumbrante. Nació en una pequeña ciudad provinciana de Norteamérica, en el seno de una familia burguesa. Cuando sus padres, siendo ella todavía adolescente, la llevaron a Los Angeles, Carole decidió ser un día estrella

de cine. Generalmente no basta tomar semejante decisión para que ésta se realice. No obstante, Carole, todavía en la escuela, se las arregló de modo que le tomaron una prueba fotográfica en la Fox, donde firmó un contrato por cinco años. Durante un año trabajó mucho y, aun cuando no interpretaba todavía papeles importantes, su popularidad crecía a cada nuevo film.

Cierto día un fatal accidente de automóvil le dejó el rostro cubierto de cicatrices. Para una mujer menos tenaz que Carole hubiera esto marcado el fin de su carrera, pero el valor y la tenacidad de esta mujercita moderna no son menos grandes que el encanto personal que en ella admiramos todos. Con la agilidad de un buen cirujano estético y la voluntad de la enferma, Carole pudo de nuevo recomenzar su trabajo ante las cámaras. Con esta misma tenacidad o independencia espiritual lo ha hecho todo en la vida; mas, lejos de ser la mujer endurecida por las contrariedades que pudiera creerse, su amabilidad no tiene límites. No hay estrella que sea tan querida en Hollywood, tanto por sus camaradas de trabajo como por sus amigos ajenos a la corporación cinematográfica.

Hollywood abre sus puertas a las estrellas de ayer

Hollywood parece haberse dado cuenta recientemente de que varios años de práctica actuando ante la cámara dieron a ciertos actores un valor indiscutible. Por esta razón ciertas figuras famosas que habían sido relegadas a las filas de los extras aparecen de nuevo en papeles de consideración.

Varios años, especialmente desde que el cine sonoro suplantó por completo al arte mudo, estos actores tuvieron que contentarse con papeles de menor cuantía que las oficinas de reparto les asignaban de vez en cuando, y muchas veces se veían forzados a formar parte de la gran masa anónima de los extras.

Sin embargo, poco a poco, estas figuras van resucitando a tiempo que prueban a los productores sus facultades para triunfar ante el «mike».

Una de las figuras más preeminentes en esta serie de reapariciones es William Farnum, cuya popularidad se eclipsó poco antes de haberse iniciado el cine hablado. Por espacio de varios años Farnum fué uno de los actores mejor pagados de la industria, con un sueldo que alcanzó la importante suma diez mil dólares por semana, pero una enfermedad lo mantuvo apartado de los estudios durante tres años y al regresar halló su puesto de galán ocupado por actores de menos años. Desde entonces sus apariciones en la pantalla han sido poco frecuentes y siempre en papeles secundarios. No hace mucho Cecil B. de Mille decidió

PROYECTOR

darle un pequeño papel en su film *Cleopatra* y el resultado fué tal que el conocido director optó por asignarle un papel de mayor importancia en *Las Cruzadas*.

Entre los actores que participan en esta obra de gran espectáculo figuran Pedro de Córdoba, cuya época de esplendor en el cine data de más de veinte años. En aquel entonces trabajó en tres películas con Geraldine Farrar, la célebre cantante de ópera, bajo la dirección de Mille.

Hobart Bosworth y Montagu Love son dos de los favoritos de antaño que contribuirán a dar al elenco de *Las Cruzadas* un interés especial. El primero, además de actor, fué uno de los primeros productores de la industria.

Jack Mulhall es otro de los veteranos cuyo progreso hacia la cumbre se ha iniciado favo-

PROYECTOR

SEÑOS PERFECTOS

Endurecimiento, desarrollo o reducción se consigue rápidamente con los aparatos **Excels**. Manejo sencillo; resultados rápidos y sorprendentes. Escribid: Instituto Estético, Nueva San Francisco, 23, 1.º, Barcelona. (Incluid sello.)

rablemente. Paramount le ha dado la oportunidad de participar en varias producciones con resultados cada vez más favorables. Actuó en *Os presento a mi esposa* con Sylvia Sidney y Gene Raymond en los papeles principales y acaba de trabajar en *Capullos de azahar* con Joe Morrison y Dixie Lee. Y Charles Ray a su vez actúa en *Atención, señoras*, de la misma editora.

La pantalla es un poderoso imán cuya atracción se ejerce sobre los que lo han tocado a través de los años y de las distancias.

Ernst Lubitsch anuncia sus planes como jefe de producción de la Paramount

Penetramos en una oficina lujosa, aunque sobriamente amueblada. Los rayos del sol se filtran a través de las persianas. Un macizo escritorio colocado en el centro de la habitación atrae inmediatamente nuestras miradas. Detrás de este escritorio aparece la simpática figura de Ernst Lubitsch.

Nuestra sorpresa no tiene límites. ¡Ernst Lubitsch sentado! Pero tenemos que rendirnos ante la realidad. Lubitsch nos sonríe desde su trono, pues éste es el título que más conviene al asiento ocupado por el ilustre director, no por su tamaño, sino por lo que representa en mando y autoridad dentro de los estudios de la Paramount. Lubitsch, el antiguo cómico convertido en director, es hoy jefe de la producción de uno de los estudios más antiguos y más importantes de la industria cinematográfica norteamericana.

La actitud reposada con que Lubitsch nos recibe no cuadra en absoluto con su temperamento inquieto. Cuando era uno de los cómicos favoritos de los estudios alemanes, el reposo le era desconocido. Más tarde, cuando entró a formar parte de la compañía de Max Reinhardt, no tuvo tiempo de reposar y, finalmente, cuando llegó a ser uno de los directores más famosos del mundo ya se había acostumbrado a no descansar.

Al verle, ahora, sentado ante el colossal escritorio, presentimos que en la vida del gran director ha habido un cambio de gran trascendencia.

Lubitsch es un hombre pequeño, de ojos negros como el carbón, cuya mirada penetrante se suaviza a impulsos de su incontrolable buen humor. Su sonrisa es contagiosa y nadie que contempla aquella cara arrugada, en la que brillan dos ojos picarescos, puede dejar de sonreírse a su vez.

Tan famoso como su sonrisa es quizás el cigarrillo del más negro de los tabacos que no se desprende nunca de sus labios. Nadie recuerda haberle visto sin uno de estos vegueros en la boca.

—Cuando entré a trabajar en el estudio —explica con su pronunciado acento alemán que no se ha preocupado de corregir— me encontré con que estaba prohibido fumar en el «set». Traté de amoldarme a esta regla, pero me era imposible pensar o trabajar. Finalmente la regla fué abandonada y yo volví a recobrar mi tranquilidad y buen humor.

—¿Piensa usted imponer su celebrada técnica en todas las películas que se produzcan en el estudio? —preguntamos.

—No —contesta Lubitsch poniéndose serio—. Cuando yo era director exigía el derecho absoluto de expresar mis propias ideas y no es lógico que ahora trate de limitar la autoridad de los otros directores. Procuraremos escoger los directores con cuidado, suministrándoles buenos actores y argumentos interesantes, y con ello no hay duda que lograremos producir buena películas.

Lubitsch ha sido actor, director y productor, y está convencido de que la parte del director es la más importante y difícil.

—Una buena película no depende tan sólo de su argumento o de los actores que la interpretan. Con actores regulares y un argumento corriente se puede hacer una película excelente si se cuenta con un buen director y si los tres elementos son buenos; entonces no hay duda de que se logrará producir algo

superior. En nuestras listas figuran excelentes directores y yo espero poder contratar a algunos más.

Sentado en su imponente silla y soltando enormes bocanadas de humo, el gran Lubitsch sonríe. En su cerebro se van formulando planes para las películas del porvenir que sobrepasarán en excelencia las que tanta fama le han valido en el pasado.

—Formulo mis planes con seis meses de anticipación —nos explica el afable director—. El estudio tenía ya preparadas varias películas y me he limitado a ponerlas en ejecución, pero en cuanto éstas se hayan terminado entraré yo en acción con mis propios proyectos.

Lubitsch contempla el humo de su cigarro como si en él se esbozaran las imágenes de sus futuras producciones. Su sueño favorito es el de trasladar a la pantalla la magnificencia de las óperas, con coros de cientos de voces, cabalgatas de esplendor oriental y decorados enormes.

Todos los pueblos de la tierra son aficionados a la música —dice con aire soñador—, y cada país ha producido genios musicales, numerosos en unos, aislados en otros. Todos ellos han legado a la humanidad canciones inmortales. Todas estas grandes obras musicales pueden ser llevadas a la pantalla aunque para ello tengan que sufrir grandes transformaciones en el diálogo y en la acción. Pero las arias famosas quedarían interpretadas por los más grandes artistas.

Lubitsch sostiene que la radio ha demostrado que el público siente interés por la ópera. Las difusiones hechas en Nueva York desde el teatro Metropolitano, los conciertos de las orquestas sinfónicas, han tenido gran éxito en todos los Estados Unidos, y esta popularidad no existe solamente en las ciudades, sino también en los pueblos insignificantes.

—Pero ante todo —añade, volviendo a la realidad del momento— es necesario producir las películas que ya han sido planeadas y poco a poco iremos convirtiendo en realidades nuestros sueños favoritos.

Y una vez más el humo de su enorme cigarro envuelve la figura del hombre de la sonrisa amable y la mirada penetrante, del gran Ernst Lubitsch.

Los caprichos de las estrellas

El momento más interesante en un escenario cinematográfico se concentra en unos pocos minutos antes de que las cámaras empiecen a rodar.

No hay estrella que no tenga el capricho o la manía de tratar de influir su ánimo y prepararlo para salir airoso en su cometido. Estas manías son parte integrante de su personalidad artística en igual grado que pueden ser ciertos gestos o maneras de sonreírse.

Carole Lombard tiene en su camarino un espejo viejo y quebrado que le sirve para darse los últimos toques antes de colocarse ante la cámara.

—Ignoro el motivo —dice la bella Carole—, pero este espejo es como un amigo fiel. No soy supersticiosa, pero no me atrevería a empezar una escena sin antes haberme mirado en este espejo.

Bing Crosby, en cambio, dice que no tiene necesidad de recurrir a lo que él llama artimañas. Espera pacientemente, sentado detrás de las cámaras, a que le toque su turno y en cuanto le llaman acude con aire desprecioso, actuando y cantando de acuerdo con las instrucciones de su director. Lo único que podría calificarse de manía en él es la costumbre que tiene de arder de un lado para otro canturreando alguna de sus canciones favoritas.

Una de las costumbres inalterables de Marlene Dietrich es la de tenderse en un diván, momentos antes de sus escenas más intensas, para concentrarse y trazar su plan de acción. Cuando le llega el turno se precipita ante la cámara movida por el deseo de representar la escena tal cual la ha planeado en su mente momentos antes.

(Concluirá.)

NOVELAS CÉLEBRES

QUE HAN SERVIDO DE BASE A

Obras Maestras de la Pantalla



La isla del tesoro

Muchachas de uniforme

Paddy, lo mejor a falta de un chico

Las cuatro hermanitas

Precio de cada una de estas obras, 1'50

Las mejores obras que se han escrito sobre las dos figuras más discutidas y admiradas de la pantalla.

La vida privada de Greta Garbo

Un volumen con 23 ilustraciones en papel couché, 3'50 ptas.

Los amores de Rodolfo Valentino

Un volumen con ilustraciones.. 2 ptas.

¡Y ahora qué?

Un grueso tomo encuadrado. 6 ptas.

Estas obras se hallan de venta en LIBRERÍA HYMSA

Diputación, 211, Barcelona

donde puede pedirlas, utilizando para ello el siguiente cupón.

**LIBRERIA HYMSA F. S.
DIPUTACIÓN, 211.—BARCELONA**

Agradeceré me remitan las obras cinematográficas.....

cuyo importe de ptas. remito por giro postal n.º incluyendo en sellos de correo.

Nombre

Domicilio

Población

Provincia

PROYECTOR

PROYECTOR



SUMS SELECTOS
nuevo
álbum
Ursula Grabley, artista de la Ufa.



Evelyn Venable y John Lodge en «La pequeña Coronela», película Fox.

SELECTOS
NUEVO
ALBUM